

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES DE LA COMUNICACIÓN



Tinco Yauricocha: poder y forja de identidad comunitaria

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN
COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO**

AUTORA

MARIAFE DEFILIPPI ROSADO

ASESOR

ELDER ALEJANDRO CUEVAS CALDERON

Lima, Octubre, 2017

RESUMEN

El presente estudio constituye una aproximación a la caracterización y análisis de los procesos de construcción de identidad desde la observación de las dinámicas de poder que se establecen entre la Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha y la empresa minera Sierra Metals. El caso de estudio permite recoger las manifestaciones cotidianas de la comunidad y cómo estas se fundamentan en narrativas principalmente establecidas por quien ejerce el poder hegemónico desde una lógica subalternante y que es, ciertamente, *contagiada* –término sobre el que se discutirá más adelante- de manera contingente a los demás actores involucrados.

Para lograrlo, se propuso principalmente la identificación de manifestaciones culturales, sociales, institucionales y económicas para su posterior categorización e identificación de significaciones y valoraciones asociadas que sientan sus bases en la comprensión subalterna de la identidad desde un punto de partida narrativo.

Ahora, a partir de la observación participante y de espacios, realización de entrevistas semi estructuradas y posterior análisis interpretativo se logró reconocer dinámicas de construcción identitaria fundamentadas en nociones de territorio y parcelación de tierras, migración productiva y cultural y transformación del sistema organizativo local. Estas evidenciaron la naturaleza permanentemente cambiante de la conformación identitaria en tanto significativo vacío al que se le atribuyen significaciones constituyendo *lo propio* en contraposición de *lo ajeno* mediante procesos y vínculos intersubjetivos cotidianos.

INDICE

INTRODUCCIÓN	iv
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO Y DELIMITACIÓN DEL TEMA	6
1. Delimitación de objeto de estudio	8
2. Naturaleza de la investigación y planteamiento	10
3. Caso de estudio	13
3.1. Caracterización de la población local	13
3.2. Caracterización de la actividad minera local	15
4. Justificación y relevancia de la investigación	16
5. Marco teórico	18
5.1. Construcción de identidad comunitaria y sentido de pertenencia en relación al <i>contagio</i> de un otro	18
5.2. Dinámicas comunicacionales, en un contexto de relaciones de poder, como proceso dialógico asimétrico e intersubjetivo	22
CAPÍTULO II: ESTRATEGIA METODOLÓGICA Y APLICACIÓN EN TRABAJO DE CAMPO	30
1. Enfoque y diseño metodológico	32
2. Desarrollo de herramientas aplicadas	33
CAPÍTULO III: HALLAZGOS. DINÁMICAS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DESDE LA OTREDAD	39
1. Territorio y fragmentación identitaria	41
2. Migración productiva y cultural	52
3. Sistema organizativo y diálogo	62
	66
CAPÍTULO VI: FORMULACIÓN DE CONCLUSIONES	67
ANEXOS	74
6. FICHA TÉCNICA DE CAMPO	75
7. GUÍAS DE HERRAMIENTAS APLICADAS	76
BIBLIOGRAFÍA	78

INTRODUCCIÓN

El Perú es considerado como un país minero dependiente en el plano económico; asunto que, indudablemente, ha conllevado implicancias –beneficios y costos- a nivel tanto industrial como social. Dicho proceso, complejo y con múltiples variables, puede ser y ha sido juzgado desde una amplia gama de aristas de análisis y disciplinas; convirtiéndose, así, en una tendencia en materia de investigación académica en el escenario nacional y que, ciertamente, es motivo de un análisis interdisciplinario.

En este marco, incrementa el nivel de protagonismo de las comunidades campesinas en las cuales se desarrolla la actividad extractiva. Los fenómenos que las caracterizan se posicionan en ámbitos interdisciplinarios como los pueden ser las ciencias sociales, las políticas públicas, agendas de sostenibilidad socioambiental y dinámicas de resolución de conflictos. Esto da lugar a pugnas, a disputas de sentidos comunes en los que las comunidades campesinas reclaman un lugar central: se vuelven fundamentales para la discusión respecto a la actividad extractiva, polarizando opiniones y cuestionando potenciales vías de acción.

Así, desde el ámbito de las comunicaciones, surge la pregunta con respecto a los procesos dialógicos que terminan por evidenciar –o no- el contagio¹ de patrones de conducta entre la industria extractiva y las comunidades cerca de las cuales se desempeña. Esto, a su vez, se observa dentro de una lógica de disputas de sentidos comunes, en tanto que la forja de identidades es observada como un proceso que implica constantes intercambios de imaginarios, discursos, posturas e intereses. Para esto, será fundamental una lectura centrada en las dinámicas de poder simbólico que median dichos intercambios. Por ello, el foco de la investigación se encontrará en la narrativa que permite transformar la

¹ A menudo la etimología de las palabras sirve para iluminar aspectos del significado actual de las mismas. La etimología de la palabra “contingente” nos brinda, al menos, elementos suficientes como para adentrarnos, con cierta libertad, hacia su significación más profunda. El término *contagio* comparte la raíz etimológica del latín “cum” (agregación) con *contingente*. En el presente documento será entendida de manera complementaria como el movimiento involuntario de *uno* a causa de *otro* y también como la infección que ocasiona un cuerpo extraño alterando el estatuto identitario del primero.

Si bien aún la noción no ha sido desarrollada formalmente a nivel teórico, la propuesta es ampliamente soportada por el desarrollo conceptual propuesto por los autores citados a lo largo de la investigación y podría dar pie a una mayor exploración del universo asociado al término.

comprensión comunitaria e instancias de autoafirmación frente a otro que es rechazado pero cuyo contagio es inevitable.

Ahora bien, como parte del planteamiento teórico, se considera que las macroestructuras que serán observadas son replicables en diversos escenarios de interacción cotidiana, tomando en cuenta, incluso, las múltiples configuraciones de hechos sociales y sentidos comunes que preceden las dinámicas comunicacionales en comunidades con influjos mineros. Dicho de otro modo, se parte de la comprensión de una suerte de columna vertebral que moldea y hasta media las interacciones cotidianas entre las partes envueltas en el análisis planteado.

Por ello, se ha juzgado pertinente basar el análisis en un estudio de caso focalizado en la Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha, ubicada en el distrito de Alis, provincia de Yauyos, departamento de Lima. Si bien se profundizará en la caracterización y justificación del caso de estudio líneas más abajo, es preciso adelantar que la elección responde a la búsqueda de un caso que recoja prácticas y percepciones sin la influencia que podría ejercer un escenario de conflictividad activo o latente². Por el contrario, se ha optado por reivindicar la necesidad de analizar una comunidad que, en primera instancia, no da indicios de escapar de un escenario que podría ser reconocido por el ciudadano de a pie como *promedio* en la sierra central del Perú.

El presente documento constará de un primer capítulo dedicado al planteamiento y delimitación del tema, el cual contiene la delimitación del objeto y caso de estudio, planteamiento de investigación, justificación de la pertinencia de la investigación y marco teórico. Posteriormente corresponderán el segundo y tercer capítulo, dedicados a la metodología de investigación y desarrollo de hallazgos correspondientemente. Para finalizar, en el cuarto capítulo se formularán las conclusiones de la investigación.

² Las herramientas de registro de conflictividad social propuestas por el Estado Peruano tienden a ser cuestionadas por algunos segmentos de la academia debido a su ausentismo en zonas rurales y criterios poco claros para determinar si se trata o no de un conflicto. Sin embargo, la data que dichas herramientas recogen es válida en tanto aproximación no definitiva del estado de paz social del país. Dicho esto, es preciso señalar que, según el Reporte de Conflictos Sociales número 163 de la Defensoría del Pueblo, al mes de septiembre del 2017 se cuenta con 168 conflictos entre activos y latentes, de los cuales sólo 59 se encuentran en proceso de diálogo y 77 suponen acciones colectivas de protesta.



CAPÍTULO I:
PLANTEAMIENTO Y DELIMITACIÓN DEL TEMA

El presente capítulo se encuentra abocado a la conceptualización de la naturaleza de la investigación en sí misma, la cual servirá como punto de partida para la comprensión de los objetivos y limitaciones planteadas en la presente investigación. En ese sentido, comprenderá el planteamiento de análisis del estudio de caso, enfoques y diversas herramientas articuladas para el recojo de la data necesaria para su posterior estudio.

El capítulo constará de cinco acápite. En primer lugar, se observará la revisión propiamente dicha de los elementos clave de estudio de la investigación. En segundo lugar, se abordará la naturaleza de la investigación y las hipótesis de las cuales se parte. Además, se busca dejar constancia de los componentes abarcados, así como aquellos que quedarán por fuera del ámbito de estudio para esta ocasión.

En tercer lugar, se dedicarán unas líneas a la configuración del caso de estudio –a saber, la Comunidad Campesina Tinco Yauricocha-, con el objetivo de dejar en claro la características y particularidades del caso durante todo el desarrollo del estudio. El quinto acápite dará lugar a la justificación de la investigación propuesta y componentes comunicacionales abordados, así como de su relevancia para el ámbito de las comunicaciones. Finalmente, en quinto lugar se abordará el marco teórico y conceptos fundamentales planteados.

1. Delimitación de objeto de estudio

Como se mencionó anteriormente, a continuación se pretende presentar brevemente los objetivos de la investigación, de modo que funjan de principios orientadores y transversales al análisis que se presenta. En ese sentido, será preciso plantear como objetivo general el de:

Caracterizar y analizar los procesos de construcción de identidad y discurso de desarrollo en la Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha –distrito de Alis, provincia de Yauyos, departamento de Lima- a partir de las dinámicas de poder gestadas en relación a la empresa minero extractiva Sierra Metals mediante un proceso de negociación dialógico e intersubjetivo de incidencia simbólica³.

Ahora bien, para ello, se ha identificado tres objetivos específicos que, de manera concatenada y sumativa, han permitido dotar de riqueza estratégica y metodológica para la consecución del objetivo previamente planteado. Estos se encuentran enfocados en:

- Identificar las manifestaciones culturales, sociales, institucionales y económicas aprehendidas y adoptadas a partir de la inmersión de la industria minero extractiva encarnada por Sierra Metals en la Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha, en el distrito de Alis, provincia de Yauyos, departamento de Lima.
- Categorizar, desde una lógica interpretativa de la realidad, las expresiones simbólicas que subyacen en el imaginario colectivo y son plasmadas en las manifestaciones identificadas, referidas a la relación asimétrica establecida entre la comunidad y la industria minero extractiva a partir de las relaciones de poder.
- Proponer y postular una lectura de la identidad de la Comunidad Campesina Tinco Yauricocha, en el distrito de Alis, provincia de Yauyos, departamento de

³ Incidencia simbólica entendida como el universo de significaciones asociadas a una identidad y cuya representación terminan por determinar los relatos y las interacciones internas y externas que se establecen entre *uno* y *otro*.

Lima, a partir de las categorías encontradas en lo concerniente a las dinámicas de poder gestadas con respecto a la empresa minera Sierra Metals.

Ahora bien, a partir del objetivo general y objetivos específicos presentados, se ha pretendido desarrollar preguntas orientadoras para la investigación. Antes de presentarlas, es fundamental detenerse brevemente en la posición de investigación desde la cual se enuncian las interrogantes, surgen las hipótesis y desde donde se leerá los hallazgos.

Ciertamente la presente investigación constituye una lectura externa de los fenómenos descritos, por lo cual no escapa a una lógica interpretativa que necesariamente se somete a cánones preestablecidos –por la academia, por ejemplo- y que responden a una *manera de nombrar* el mundo. El estudio no persigue la pretensión de declararse inmaculado, desprovisto de toda influencia, sino todo lo contrario: reivindica la necesidad –irrenunciable, en realidad- de tomar postura con respecto al hecho social por estudiar. En ese sentido, las preguntas planteadas esperan dejar espacio para la recolección no solo de la data en campo sino, fundamentalmente, la voz de la comunidad que formó parte del estudio. Esto, con el propósito de, en un segundo momento, releer los fenómenos e interpretarlos, triangulando los testimonios recogidos con las herramientas empleadas, así como con el marco teórico y contextual que se describirá más adelante.

Dicho esto, se toma como punto de partida una serie de interrogantes que permitirán guiar los procesos de levantamiento de información, así como el de su posterior análisis y formulación de hallazgos. Así, se plantea como eje de análisis la siguiente pregunta fundamental:

Partiendo del enfoque de estudio de las dinámicas de poder gestadas como parte de un proceso de negociación dialógico e intersubjetivo de incidencia simbólica, ¿cómo pueden caracterizarse e interpretarse los procesos de construcción de identidad y discurso de desarrollo en la Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha –distrito de Alis,

provincia de Yauyos, departamento de Lima- incididas por la industria minero extractiva?

Igualmente, la pregunta planteada dará origen a tres preguntas constituyentes, las cuales permitirán ahondar en el planteamiento de unidades de análisis y variables de investigación para su posterior discusión:

- ¿Qué manifestaciones culturales, sociales, institucionales y económicas pueden observarse en las comunidades de Alis, provincia de Yauyos, departamento de Lima como potenciales indicios de *contagio* –aprehendido y adoptado- a partir de la inmersión de la industria minero extractiva caracterizada por Sierra Metals?
- A partir de una lógica interpretativa de la realidad y una lectura enfocada en dinámicas de poder, ¿de qué manera pueden ser categorizadas las expresiones simbólicas que subyacen en el imaginario colectivo y son plasmadas en las manifestaciones identificadas?
- ¿De qué manera podría proponerse y postularse el estudio de la construcción identitaria de las comunidades del distrito de Alis, provincia de Yauyos, departamento de Lima, a partir de las categorías encontradas en lo concerniente a las dinámicas de poder gestadas con respecto a la empresa minera Sierra Metals?

2. Naturaleza de la investigación y planteamiento

Ahora bien, dicho todo lo anterior, antes de partir para la ejecución del plan de trabajo de campo, se plantearon hipótesis preliminares, que buscaron responder, a grandes rasgos, a las interrogantes formuladas. En términos generales, la conclusión preliminar arrojada frente a la interrogante sobre la interpretación de los procesos de construcción

de identidad de los pobladores de Tinco Yauricocha fue planteada de la siguiente manera:

La Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha se *contagia*, mediante negociaciones y diálogo intersubjetivo, de elementos asociados al imaginario de su contraparte, la empresa minera Sierra Metals, en un proceso de continua construcción y reconstrucción de identidad orquestada por las dinámicas de poder que se gestan entre ambas partes.

A su vez, en un nivel inferior de comprensión de las preguntas de investigación, se obtuvo tres hipótesis, referidas a las especificidades de lo anteriormente descrito. Estas pueden ser observadas brevemente a continuación:

- Como en cualquier proceso comunicacional, es innegable e inevitable que los procesos de transformación cultural, social, institucional y económica de la comunidad campesina se dan de manera permanente, fundamentada en el intercambio dialógico con un “otro” que *contagia* contingentemente.
- Dichas manifestaciones constituyen el reflejo tangible de universos perceptivos de carácter simbólico poniendo en evidencia las relaciones asimétricas forjadas entre la comunidad campesina y un “otro” hegemónico posicionado mediante relaciones de poder.
- Se observa, finalmente, que la identidad y discurso de las comunidades en cuestión se encuentran fuertemente influenciadas por la creación de un *habitus*⁴ fundamentado en la vivencia cotidiana de las posiciones asimétricas, propias el despliegue de las dinámicas de poder entre la comunidad y el “otro”.

⁴ El concepto será desarrollado a profundidad en el marco teórico, tomando como punto de referencia la conceptualización realizada por Pierre Bourdieu. En ese sentido, se considerará como *habitus* a los esquemas de representación más o menos constantes entre *uno* y el *otro* que determinan las percepciones y valoraciones asociadas a cada parte.

Cabe señalar que, como parte de la propuesta de hipótesis manejada, se propone que Sierra Metals, pese a su rol hegemónico en las relaciones de poder, no termina por constituirse como un protagonista en la construcción de identidad de Tinco Yauricocha. Se trata, más bien, un actor que ocupa el espacio del “otro” entendido como un significante vacío⁵ e intercambiable de acuerdo a la coyuntura. Por lo mismo, el alcance del estudio se encontrará en función de las características de la relación de la comunidad campesina con un “otro” que, en esta ocasión, estará personificado por Sierra Metals. Sobre esto se volverá con mayor detenimiento en el marco teórico. Además, precisamente por la calidad intercambiable de la empresa minera en tanto significante vacío, la investigación y el análisis buscarán generar una lectura desde el punto de mira de la propia comunidad, aunque deberá tenerse en cuenta las limitantes metodológicas correspondientes a la no-pertenencia del investigador a la identidad colectiva señalada.

Ahora, a fin de responder a los objetivos y preguntas planteadas y, a su vez, contrastarlas con las hipótesis sugeridas se planea abordar la investigación de la siguiente manera. Se expondrá a continuación las características formales del caso de estudio, haciendo énfasis en el perfil de la comunidad campesina de Tinco Yauricocha y su vínculo con la empresa extractiva Sierra Metals. Con esto claro y habiendo justificado el caso, se procederá al despliegue de los componentes del marco teórico y el marco metodológico. Ambos fungirán de herramientas orientadoras tanto para el levantamiento de información en campo como para su posterior interpretación. Finalmente, se expondrán los hallazgos y conclusiones obtenidos al procesar la data levantada en campo.

⁵ Entendido como un “significante sin significado” por Ernesto Laclau, en tanto que adquiere diversos matices y puede ser encarnado por múltiples *otros* en tanto se desarrolle el vínculo con respecto a la comunidad y que cobra sentido en el proceso de significación (2005).

3. Caso de estudio

3.1. Caracterización de la población local

Es preciso detenerse en las características concretas y demográficas propias de la Comunidad Campesina Tinco Yauricocha, de modo que la referencia constante al caso de estudio se encuentre robustecida por data clave y, de este modo, se permita una comprensión más profunda del objeto de estudio en cuestión.

Como se mencionó con anterioridad, Tinco Yauricocha es una Comunidad Campesina perteneciente al distrito de Alis, en la provincia de Yauyos y dentro del departamento de Lima. Se encuentra ubicado a dos horas de Huancayo y en el margen exterior oriental de la Reserva Paisajística Nor Yauyos Cocha. Cuenta con una altitud de 4037.3 MSNM, condición que dificulta el cultivo de productos agrícolas y motivo por el cual las áreas destinadas a dicho fin se encuentran alejadas de las áreas poblada. Además, el desarrollo ganadero fue la principal fuente de subsistencia, pese a que en la actualidad se encuentra debilitado y sumamente reducido.



Gráfico 1



Gráfico 2

Según el Sistema de Consultas de Centros Poblados del INEI, Tingo Yauricocha – nombre con el que sus habitantes se refieren a la zona- figura oficialmente como “Centro Poblado de Tingo”. Se reconoce, además, que es de naturaleza rural; sin embargo, figura bajo la categoría de “otros” en la escala estandarizada para la encuesta de empadronamiento (pueblo, caserío, anexo, comunidad indígena, unidad agropecuaria, cooperativa agraria de producción, comunidad campesina o campamento minero).

El INEI precisó que el Sistema de Consultas de Centros Poblados cuenta con data del empadronamiento 2012-2013 y que actualmente la herramienta se encuentra en proceso de modificación, a fin de adecuarse a las categorías dictadas por la Ley N° 27795 de Demarcación y Organización Territorial. Como consecuencia, se contaría únicamente con las denominaciones de metrópoli, ciudad, villa, pueblo y caserío. Esta última es la que exige la menor densidad poblacional: 151 habitantes.

Ahora bien, la herramienta indica que, en el año 2013, el INEI registró un total de 1203 habitantes del distrito de Alis (con una creciente tendencia a la baja, pues disminuido casi la mitad de su población en los últimos diez años); de los cuales 100 corresponden únicamente a Tingo Yauricocha. Lo cual significaría que la zona no corresponde a ninguna de las categorías propuestas, por lo que sería considerada como “población dispersa”.

Hecha la precisión, también es necesario señalar que, debido a la baja densidad poblacional, cuenta únicamente con un colegio primario en el cual dictan tres profesores para menos de diez niños. Tampoco cuenta con establecimientos de salud. Para ambos tipos de servicios se tiende a recurrir a la capital distrital o a otros distritos aledaños.

Para finalizar, es necesario acotar que se ha optado por utilizar el nombre de Comunidad Campesina Tinco Yauricocha durante la presente investigación debido a que los pobladores de la zona se refieren a sí mismos bajo esos términos y forma parte de la comprensión y reivindicación de la identidad por la cual se reconocen. Esto se sustenta, además, en vistas de que no existe un acuerdo institucional proveniente del Estado que sea preciso y definitivo con respecto a su denominación oficial.

3.2. Caracterización de la actividad minera local

La zona poblada de la Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha se encuentra ubicada a veinte minutos en auto del yacimiento en etapa de explotación de la mina Yauricocha y a quince minutos del campamento propio de la empresa. La mina pertenece en su totalidad a la Sociedad Minera Corona, de la cual el 82% de acciones pertenece a la canadiense Sierra Metals, productora de metales básicos y semi preciosos en Latinoamérica.

La operación en cuestión consta de una mina polimetálica bajo tierra (plata, plomo, zinc, cobre y oro), calificada como mediana de acuerdo a su capacidad productiva. Además, durante el primer trimestre del 2016 representantes de Sierra Metals anunciaron la ampliación de sus operaciones a la nueva zona de “Esperanza”, dentro de la mina Yauricocha, lo que significaría un incremento productivo significativo de cobre y una importante ampliación del tiempo de vida de la operación.

Ahora, en cuanto al desarrollo temporal de la actividad extractiva en la zona, Sierra Metals afirma que los yacimientos de plata fueron documentados por los años 1800 y no es sino hasta 1905 que la familia Valladares inició la labor extractiva. Más de veinte años después, pasaría a manos de la Corporación Cerro de Pasco, empresa que sería nacionalizada durante el gobierno militar y constituida como unidad de producción de Centromin Perú. Es recién en el año 2002 que la mina se privatiza y es comprada por la Sociedad Minera Corona para que, posteriormente, ingrese Sierra Metals como accionista mayoritario.

4. Justificación y relevancia de la investigación

El estudio de la construcción de identidad comunitaria a partir de las dinámicas de poder que se gestan entre la industria minero extractiva y las comunidades cerca de las cuales opera se torna fundamental dada la validez coyuntural que se establece en la realidad social y comunicacional peruana de los últimos años con respecto a la temática. Incluso independientemente de la creciente visibilización de conflictos socioambientales, es sumamente relevante discutir los impactos simbólicos inherentes al diálogo entre las dos partes identificadas principalmente debido a una deuda histórica no reduccionista centrada en la reivindicación de la identidad –o las identidades- asociadas a todo grupo humano.

Es por ello que el caso de estudio elegido –Tinco Yauricocha- cumple con la característica de, precisamente, ser representativa de muchas otras comunidades campesinas, en tanto características geográficas, composición institucional, densidad demográfica y variables culturales. Si bien homogenizarlas constituiría un serio error, la apuesta teórica de la presente investigación se inclina por la identificación de macro estructuras más o menos estables, las cuales permiten dar lectura en retrospectiva a los fenómenos puntuales a observar en hecho social puntual.

Dicho esto, Tinco Yauricocha representa un caso en el cual la cotidianeidad no se tiñe por determinados escenarios de conflictividad que puedan agitar o sesgar la muestra. Sino, por el contrario, da lugar a un contexto poco agitado y cuyo día a día no depende de demanda de solución alguna (al menos no en el sentido estricto). De esta manera, el caso permite un diagnóstico más orientado a las características inherentes de la comunidad en sí misma y una interpretación de las mismas a partir de la decodificación de las dinámicas de poder que subyacen.

Para lograrlo, se considera necesario partir del que ha sido denominado como *contagio* simbólico de las empresas en las comunidades, el cual se concretiza en prácticas concretas y observables. Se considera, pues, que, a partir del análisis en cuestión, podrán observarse dinámicas de poder evidentemente involuntarias, las cuales terminan por dar lugar a un *habitus* que, necesariamente, constituye la negociación y renovación de los sentidos comunes que permean la siempre cambiante identidad comunitaria y la transforman a través del tiempo, sin que esto se encuentre atado a juicio de valor alguno.

Asimismo, el interés por la realización del presente estudio parte de la necesidad de ensayar una alternativa académica integral e interdisciplinaria, que beba de los aportes de las ciencias sociales y las comunicaciones, sin dejar de considerar los principios básicos que las demás ofrecen. Así, si bien se tratará de un tema de investigación emergente en la actualidad, el enfoque y aproximación ensayados a continuación pueden considerarse como un aporte novedoso y valioso en lo que respecta al estudio de la forja de identidades colectivas en ámbitos comunitarios rurales, que cuentan con el influjo de la creciente industria minero extractiva.

Se advierte, finalmente, que los postulados que se procuran arrojar no cuentan con ninguna pretensión más allá del plano académico y de ensayo –como muchos otros más- de nuevas lecturas y relecturas de una realidad inminente, partiendo del estudio de casos paradigmáticos y, ciertamente, observables. Por tanto, el planteamiento de

metodologías de estudio y mitigación de conflictos escapan enteramente al ámbito de intervención analítica del documento que en seguida se presenta.

5. Marco teórico

5.1. Construcción de identidad comunitaria y sentido de pertenencia en relación al *contagio* de un otro

Es necesario tomar como punto de partida una aproximación *vacía* del concepto de “comunidad”. Si bien ello puede generar cierta polémica, se considera que, siendo la *identidad* un concepto en permanente construcción; el sentir comunitario se encontrará dotado de la misma característica, cuya tendencia trasciende el mero listado de fenómenos que lo constituyen. Es decir, lo *comunitario* será definido como un “complejo de elementos en el cual las *relaciones* juegan un rol constitutivo (LACLAU 2005: 92)”. Así, ciertamente, el carácter dinámico de dicha forja identitaria constituirá, fundamentalmente, a la *comunidad* como indeterminada y fruto de un constante proceso de negociación con respecto al *otro*. Todo ello recordará, además, a la tesis central de Benedict Anderson (1993), quien hace referencia a las *comunidades imaginadas*, señalándolas como espacio imaginario en común donde los miembros se encuentran en condición de pares.

Por ello, es preciso detenerse en la acotación que realiza Partha Chatterjee (1996) al respecto: es necesario hacer hincapié en la naturaleza de *aquél que imagina* a la comunidad. Dirá el autor que si, por un lado, dicho concepto de comunidad se encuentra anclado en una dinámica intersubjetiva que la vincula con respecto a un *otro* diferenciado, será la naturaleza de dicha diferenciación la que merme las pautas de construcción de identidad de ambas partes. Si bien ello aún puede quedar un tanto difuso, en la medida que se desarrolle el presente acápite se dilucidará la propuesta del autor.

Será necesario, entonces, detenerse en el sentido de la *vaguedad*. Al iniciar un diálogo entre empresa y comunidad, el *otro* parte siendo un término ya dotado por múltiples características –significantes: es mucho lo que se sabe o se piensa del otro, es mucho lo que se ha escuchado o lo que se imagina de quien no es uno mismo. Se genera, pues, de parte y parte, un *discurso diferencial*, proveniente de las relaciones que aún están por formularse: el *otro* será lo radicalmente opuesto a quien uno es. Así, no le faltará razón a Ernesto Laclau (2005) al afirmar la vaciedad de los términos bajo los cuales se nombra: estos se encontrarán siempre en función a lo que se piensa de uno mismo, como eje diferencial entre la realidad del otro y la realidad propia (p. 94).

Será a partir de ello que se busque aprendeher conceptualmente al otro, siempre a partir de la gesta de las diferencias en contra posición: si uno se otorga a sí mismo cierto significante, el otro estará dotado de uno radicalmente opuesto. De este modo, dirá Laclau, se constituirán dos totalidades radicalmente opuestas: la del universo del otro y la del universo propio. Sin embargo, por el devenir propio de la significación –y seguramente habrá sido una sospecha desde el inicio–, se permitirá la existencia en el plano meramente discursivo de estas dos totalidades, pero que, a su vez, constituyen una completa imposibilidad (2005: 95).

Es preciso señalar que, aunque constituyan una imposibilidad, se trata de dos totalidades necesarias: si bien no existen medios conceptuales para aprendeher al otro, será necesaria la *representación* para lograr dicho cometido. Finalmente, se logrará otorgarle representaciones vacías en sí mismas al otro, a fin de que no escape al propio universo aprehensivo.

De manera concluyente dirá Laclau: “El pueblo” no constituye una expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales. En otros términos, es una forma de constituir la unidad del grupo (LACLAU 2005: 97)”. Esto quiere decir que, si por un lado se representa a la comunidad como todo lo que *uno no es*, será precisamente ello lo que constituya la identidad totalizante; además, genera cierta

cohesión y unidad de la comunidad, unidad que no necesariamente se da *de facto*, pero que se encuentra en el plano conceptual.

Por ello –y sobre esto se volverá más adelante-, podrá pensarse en la comunidad, la cual constituye una pluralidad, como en una unidad; sin que ambos términos resulten contradictorios en absoluto (HARDT y NEGRI 2004).

Cabe preguntarse si la representación del *otro* es suficiente para la construcción de dicho relato. Naturalmente, la respuesta será que no. A fin de construir *lo social*, como eje fundamental de *lo comunitario*, será necesario detenerse en las lógicas bajo las que opera dicha construcción. Se mencionó anteriormente que la pluralidad y la unidad como dos realidades complementarias, aún dentro de su contradictoriedad: serán justamente éstas a las que haga referencia al entender el tejido social como un juego permanente y necesario de las lógicas de las diferencias y de las equivalencias, respectivamente (LACLAU 2005: 106).

Lo social estará constituido por esta permanente tensión entre las equivalencias mediante las cuales se imagina al pueblo como una unidad, y las necesarias diferencias que se establecen cuando la comunidad se reconoce como compuesta por múltiples personas, todas con representaciones diversas y complejas. Todo ello gestará –aun parcialmente- la concepción populista de “pueblo”, como una “parcialidad que quiera funcionar como totalidad de la comunidad (LACLAU 2005: 108)”.

Y es que el hablar del proceso social como una permanente tensión, un permanente diálogo, necesariamente implica aquella transformación continua mediante la que la comunidad se reinventa, otorgándose a sí misma –como parte del proceso de “negociación” de representaciones- significantes totalizantes. Una vez más, se gesta una dinámica mediante la que se toma un atributo particular, que logre unificar a la comunidad, como *identidad bandera* que busca una presencia más unificada y *transmisibile* al *otro*.

Ahora, en lo referido a la aproximación con respecto a ese *otro* –entendido, para efectos del objeto de investigación, como la empresa minera-, se puede afirmar que de manera, ciertamente, difusa, el antagonismo entre las dos partes involucradas y sus discursos escapa –como se mencionó al inicio- de una mera aprehensión conceptual (LACLAU 2005: 141); dando cabida necesaria a la existencia de posiciones subjetivas, dicotómicas y complementarias determinada por las valencias igualmente subjetivas, en contraposición de cualquier aproximación ontológica.

En ese sentido, la comunidad termina por entenderse como una mediación totalizante entre los sujetos particulares y la empresa privada. De este modo, será la existencia de lo social lo que permita otorgarle sentido y significación a aquello que engloba (CASTORIADIS 1997: 2). Así, forjará un *habitus*, entendido como aquel lazo social de representación mutua que se alimenta de la interacción entre la parte hegemónica y la parte subalterna –a la vez que dichas categorías se gestan-, confirmando, a su vez, las posiciones de dominación que devendrán, necesariamente en relaciones de poder a nivel simbólico, que imprimen carácter a los procesos dialógicos y viceversa.

“Prácticas pobres entre el triunfo y la derrota. El gusto por lo que gusta, reflujo del poder”, dirá Moreno (2006:10); y, sobre ello, se volverá en el apartado que continúa a éste. Ese *habitus* será, entonces, una suerte de mutuo acuerdo subjetivo sobre las posiciones de dominación pero que, a su vez, se transforma dinámicamente: se trata de un movimiento permanente, de transformación, y, sobre todo, negociación simbólica.

Es por ello que, incluso, con los influjos de la modernidad, la noción del propio desarrollo –de la comunidad para la comunidad- va cambiando y adoptando nuevos matices caracterizados por las relaciones con respecto al *otro* sin –necesariamente- contraponerse con *lo propio* (fundamentalmente, como se mencionó al inicio, por la *vaciedad* de aquello) (PLAZA 1990).

Dirá Orlando Plaza que “es necesario considerar los contenidos culturales y valorativos de las propuestas de desarrollo y recordar que son también propuestas culturales pues involucran cosmovisión, contenidos, procedimientos, objetivos y modos de juzgarse a sí mismos y a los demás (1990: 45)”.

Se construirán, así, redes de poder (en las cuales se profundizará más adelante) que generan cierta hegemonía en una de las partes –naturalmente, más en la empresa minera que en la comunidad- y que es consentida por las dinámicas que se establecen entre ambos actores: *“Yo creo que los agentes sociales son capaces de tomar y producir o construir las realidades sociales en las que viven (...). Las prácticas sociales con esfuerzos conscientes de mantener, resistir, confrontar y transformar realidades sociales puesto que se encuentran inscritos en un contexto de disputas sociales (DAMONTE 2005: 13)⁶”*. Ello, naturalmente, recordará a la teoría del poder de Bourdieu, a la cual se dará paso a continuación.

5.2. Dinámicas comunicacionales, en un contexto de relaciones de poder, como proceso dialógico asimétrico e intersubjetivo

Ciertamente, es preciso enmarcar las dinámicas comunicacionales que se gestan en un contexto de negociación entre una comunidad –claro está, entendiendo a la comunidad como fenómeno social y no únicamente representada por sus autoridades- y una empresa minera, dentro de lo que corresponde a un inminente juego de roles e identidades en proceso de construcción, que van determinándose – como se mencionó anteriormente- a fin de otorgar significantes al *otro*.

De este modo, aquello entendido por comunidad o pueblo estará sujeto fundamentalmente a la materia relacional en función al otro: se tratará, pues, de una construcción identitaria hasta cierto punto dependiente. Se abre, entonces, espacio a la pregunta acerca de la naturaleza de dicha dependencia plasmada en la

⁶ Traducción propia.

construcción identitaria y cómo ella significa un componente fundamental en las dinámicas comunicacionales gestadas entre la comunidad y la empresa minera.

Se recordará, entonces, la característica de la *vaguedad o vaciedad* que encierran los significantes que se otorgan y auto otorgan en los procesos y dinámicas comunicacionales establecidos. A partir de ello –y los discursos diferenciados que resultan como consecuencia de la búsqueda de aprehensión conceptual del otro (LACLAU 2005: 160)-, la ya mencionada construcción de identidades se constituye como parte de los procesos mediante los cuales se imagina al *otro*; cargando, dichos imaginarios, con la impronta de las relaciones de poder que se establecen entre ambas partes.

Así, evidentemente, la oposición entre representaciones –aquellas que tiene una parte de la otra y viceversa- dará lugar, entonces, a una posición hegemónica no determinista, la cual no constituirá una suerte de *a priori* por el cual determinada parte se encuentra en una posición de poder, sino una operación fluida mediante la cual se inventa y reinventa al otro bajo los propios términos, generando una propensión a la hegemonía o una falta de esta.

De este modo, se evidencia la noción de “poder simbólico”, fundamental para la aproximación de investigación que se pretende: si anteriormente una amplia gama de autores se han referido a la *orientalización* de Oriente, como señala Said (1978); o la *peruanización* de lo peruano, como señala Vich (2007); en el caso presente puede tratarse precisamente de la dotación de todo un sentido y connotación simbólica en la que se reinventa lo comunitario y se le imagina de acuerdo al propio universo simbólico, en contraposición de lo que la empresa *es y significa*. Se construye, al fin y al cabo, un relato sobre el otro.

Será precisamente esta capacidad de nombrar al otro, homogenizándolo y otorgándole categorías, lo que permita –siempre hasta cierto punto- obligarlo a adoptar dicho estilo de vida. De este modo, si la comunidad es imaginada como pobre y necesitada de desarrollo, lo pobre y lo necesitado de desarrollo será el

núcleo fundamental de su identidad, consumiendo y desafiando aquello que es considerado como propio y pertinente con respecto a dichas categorías (VICH 2003: 210). Será precisamente esto lo que soporte la idea de identidad como un continuo juego de transformación de lo que uno *es* respecto al *otro*: se construye un relato, el cual se reafirma por medio del *habitus* construido y sobre el cual ya se ha hablado en extenso.

Una vez más, se gesta una dinámica mediante la que se toma un atributo particular, que logre unificar a la comunidad, como identidad bandera que busca una presencia más unificada y transmisible a la empresa minera. Será precisamente esta construcción virtual de lo social, una manifestación fundamental de poder, visto como la capacidad de ejercer control sobre la identidad del otro, siempre en un constante diálogo con él; abriéndose la interrogante acerca de cuán responsable es cada parte de dicha representación (BOURDIEU 2001: 38).

Dichos términos y representaciones supondrán, entonces, una lógica homogenizante, que somete el imaginario más poderoso al menos poderoso – aunque sobre esto se volverá recurrentemente (BOURDIEU 2001: 50). Si se tiene, por ejemplo, la pobreza, ésta se encontrará en función a la riqueza; y si se tiene el subdesarrollo, también se encuentra en función al desarrollo. Finalmente se tratará de términos dentro de una misma balanza, pero su denotación positiva o negativa dependerá, necesariamente, de lo que se entienda dentro de un *habitus* que mantiene a la empresa como dotada de mayor poder virtual: “En todo sistema económico coexisten numerosas y diferentes formas de trabajo, pero siempre hay una figura que ejerce su hegemonía sobre las demás (HARDT y NEGRI 2004: 135)”.

Ahora será necesario profundizar en aquello que termina por determinar la posición hegemónica o subalterna en la dualidad de las relaciones entre la comunidad y la empresa minera. Como se ha demostrado hasta ahora, la intersubjetividad que supone la construcción dialógica de la identidad no se sostiene por sí misma, no es

suficiente: es necesario entender el fenómeno de la sociedad –en este caso, la comunidad en su dinamismo relacional con la minera- como siempre ya instituida pero, también, en constante capacidad de alteración, según el imaginario particularizado y sus mutaciones (CASTORIADIS 1997). Así, podría afirmarse, junto con Moreno (2008), que:

“El poder simbólico es el continuo reflujo. Reflujo que se interioriza en ambos extremos y consigue su más alto triunfo cuando desaparece la plataforma de lanzamiento, es decir, cuando es borroso o casi invisible el punto desde el que se realizó el primer lanzamiento, desde donde se inventó la Primera Gran Verdad (p. 8)”.

Ahora, ya entendiendo la operación dinámica del poder simbólico dentro de las relaciones comunitarias establecidas entre una empresa minera y la comunidad en la cual incide, será preciso detenerse en lo que se entiende por dicha dominación. Así, debe haber ya llamado la atención la fluidez con la que pueden operar los procesos de representación y construcción de identidad con respecto al otro.

Bourdieu señalará al respecto que “no se puede concebir la relación entre lo ‘nacional’ y lo ‘local’, el ‘centro’ y la ‘periferia’, como la regla universal y la aplicación particular, la concepción y la ejecución (2001: 145)”, sino todo lo contrario. Claramente, deberá considerarse que la dominación ejercida mediante el poder simbólico no puede ser considerada ni por un instante como un valor adquisitivo e invariante, que se concentra de manera absoluta en determinado sujeto; sino, como relación dialógica de participación de, tanto la comunidad, como la empresa minera.

Dicho rechazo a la lógica binaria del poseer poder desde una postura de estabilidad temporal termina por desechar la idea del poder como una suerte de institución encarnada en una sustancia específica (BASAURE 2002: 127): los juegos del poder deberán superar tal lógica reduccionista cuya justificación reside en la complejidad de la contemplación de una dominación transformativa y

transformadora. Dicho esto, se considerará, entonces, el poder como cosa gradable y atemporal.

Existiendo, pues, ya roles sociales determinados y parcialmente institucionalizados, serán necesarias las relaciones reales entre los actores: “el fenómeno de las relaciones de poder queda así como variable dependiente no tan sólo de la estructuración social sino que también de las condiciones propias de los actores implicados y las relaciones que se gesten entre ellos (BASAURE 2002: 131)”.

Dicho juego de poder contará, concluyentemente, con una inminente dimensión indeterminada: la empresa minera, por contradictorio que parezca, no constituirá la máxima potencia dominante y ejerciente única del poder: se tratará, de modo contrario, de un fluido devenir –difuso y polimorfo- conjetural propio de la negociación constante ya descrita, ya que, en tanto que el poder se encuentra diseminado en la sociedad, no puede ser motivo de una relación de fuerza sencilla, sino de una relación continua y dialógica. En términos de Foucault:

“El poder, eso no existe. Quiero decir esto: la idea de que hay un sitio dado, o emanando de un punto dado, algo que es un poder, me parece reposar sobre un análisis falseado y que, en todo caso, no da cuenta de un número considerable de fenómenos. El poder consiste, en realidad, en unas relaciones, un haz más o menos organizado, más o menos piramidalizado, más o menos coordinado, de relaciones (...). Pero si el poder es en realidad un haz abierto, más o menos coordinado (y, sin duda, más bien, mal coordinado) de relaciones, entonces el único problema reside en dotarse de una rejilla de análisis que permita una analítica de las relaciones de poder (1983: 188)”.

De este modo, no se trata únicamente de relaciones de poder como meras fuerzas, sino, fundamentalmente, como fuerzas no igualitarias y relativamente estabilizadas; lo que genera, necesariamente, una lógica direccional de arriba hacia abajo (dominante- dominado) y de abajo hacia arriba (dominado- dominante). Así, no únicamente será necesaria la existencia de un subordinado para que pueda

establecerse jerarquías, sino que dicho subordinado deberá contar con cierta capilaridad, debe reconocer –aun simbólicamente- dichas fuerzas de poder no inclinadas a su favor.

Por último, dadas las condiciones descritas, cabe preguntarse de qué tipo de relación dominante se tratará la que se establece entre una empresa minera y la comunidad en la que inciden, en el marco de las dinámicas comunicacionales que se gestan entre ellas.

Es justamente aquí donde se introduce la noción paternalista del poder, visto como dominación: se presenta una fuerte tendencia a la percepción de la empresa privada como una autoridad, autoridad entendida como “tentativa de interpretar las condiciones del poder, de dar un significado a las condiciones de control e influencia mediante la definición de una imagen de fuerza. Lo que se busca es una fuerza que sea sólida, garantizada, estable (SENNETT 1982: 27)”. Esto quiere decir que, fruto del poder simbólico que ha confluído en relaciones jerárquicas, se toma como punto de referencia hegemónica a la empresa privada, posicionada como garante de una potente dependencia autoritaria.

Es decir, se genera, mediante el diálogo y la mutua significación, una situación de control y vigilancia, por parte de la autoridad; situación en la cual –al igual que al hablarse de manera directa del poder simbólico- incluso la negación de la misma, ya constituye su reconocimiento como hegemónica, fortaleciéndose el vínculo de dependencia. Por ello, puede hablarse de una negación que reafirma y fortalece. De este modo, no se genera una operación propia de la autoridad, que es la del juzgar, sino, por lo contrario, una modalidad estimatoria en la que se considera a la comunidad como desvalida y necesitada de lo que porta la empresa privada.

Todo ello puede ser observado en las anotaciones realizadas por Clotilde Gouley, quien se detiene extensamente en el reclamo constante y continua búsqueda de transparencia, flujo de información y generación de capital social (2005: 73), siendo todo ello manifestación de la hegemonía del poder de uno por encima del

otro. Es así como, aún la desconfianza, pone en manifiesto dicho poder, mediante la resistencia.

Por ello, por el lado de la comunidad, aquella autoridad hegemónica que es reconocida como negativa llega a tornarse un punto de referencia para la reconstrucción permanente de la identidad de la comunidad: si se considera a la empresa como portadora de determinados términos categóricos, el pueblo tenderá a redefinirse de manera opuesta a ella, evidenciando una vez más el componente dinámico de los juegos de poder (SENNETT 1982: 43).

Es por ello que en todo –incluso en la negación- hay dominación: junto con Fraser, puede afirmarse que si, por un lado, la comunidad reclama redistribución –en tanto problema diferencial de justicia, dado que la empresa toma para su propia disposición los recursos de la zona y monopoliza las posibilidades económicas, generando políticas y estructuras que los favorecen, como grupo dominante-; por otro lado, reclamará reconocimiento –visto como posibilidad de diferenciación heterogénea, sin una aparente jerarquización de valores (FRASER 2008: 88). De este modo, según Fraser, las comunidades sobre las cuales tienen influencia las empresas mineras, portarán los componentes propios de ambos paradigmas.

En ese sentido, es fundamental detenerse en los procesos de construcción identitaria, en tanto que las relaciones intersubjetivas necesariamente se ven enmarcadas en el dialógico inherentemente comunicacional: la otredad, así, sólo puede darse tomando como punto de partida la comunicación en su sentido más amplio. Como bien señala Grossberg, “la identidad o el significado de un término depende íntegramente de su relación con otros términos y su diferencia con respecto a ellos (En HALL 2003: 159)”. De ahí que muchas preguntas entren a colación, fundamentalmente las referidas a las significaciones asociadas a cada una de las partes y los vínculos que se establecen a partir del establecimiento del diálogo.

Ahora bien, la dominación ya caracterizada debe ser entendida rectamente: no equivale a un abuso violento de las condiciones jerárquicas, al menos no del modo tradicional. Es justamente el paternalismo el mecanismo o medio que permite la dominación simbólica: la comunidad ya no es considerada únicamente como subalterna, sino que, además, es vista como una alegoría de lo desprotegido, de lo desvalido, de lo necesitado. Por ello, es inherentemente natural el trato de la minera a la comunidad como bajo la figura de un niño. De este modo, el control ejercido por la empresa minera dominante “no es ni por puro amor ni puro poder; se aúnan el altruismo y el egoísmo (SENNETT 1982: 71)”.

Así, de manera concluyente, los dinamismos involucrados en el proceso dialógico entre la empresa minera y la comunidad se ven provistos de un alto componente de vigilancia jerárquica, la cual funciona como un dispositivo que permite, mediante el acercamiento, un mayor control sobre el universo simbólico de la comunidad, evitando la coerción y la fuerza violenta (FOUCAULT 2009: 162). Se va tornando, al fin y al cabo –y de la mano de las interacciones y constitución del *habitus*–, en un proceso o práctica, que evidencia y concretiza el poder jamás institucionaliz



**CAPÍTULO II:
ESTRATEGIA METODOLÓGICA Y APLICACIÓN
EN TRABAJO DE CAMPO**

El presente capítulo se centra en las características metodológicas de la investigación planteada, teniendo en cuenta los planteamientos preliminares, realidades concretas del estudio de caso en cuestión y marco teórico propuesto. En primer lugar, podrá observarse el enfoque y diseño metodológico. Este hará referencia a la naturaleza de la perspectiva de investigación y los ámbitos de estudios desde los cuales podrán observarse y analizarse las variables recogidas.

A partir de esto, y en un segundo momento, se observarán los instrumentos en sí mismo, así como un análisis de la aplicación de los mismos en campo. También se ofrecerá un balance acerca de la aproximación metodológica planteada, así como sus dificultades y oportunidades de mejora encontradas. Esto, considerando que, necesariamente y como parte del proceso de trabajo de campo, los planteamientos primigenios no permanecen intactos; sino que, por el contrario, sufren ajustes y alteraciones a fin de adaptarse a la realidad. De este modo, buscan constituirse en herramientas aplicables y funcionales para el estudio en cuestión.

1. Enfoque y diseño metodológico

La aproximación metodológica elegida para el desarrollo de la presente investigación es de corte netamente exploratorio, aunque con influjos descriptivos y explicativos. Dirá Rosana Guber (2011) que al investigador le corresponde aprehender las formas en que los sujetos de estudio producen e interpretan su realidad para generar una interpretación *ad hoc* a partir de la primera, proponiendo una relectura de los hechos sociales. En síntesis: “entiende su lógica deductiva y de construcción social, allí está la forma de articular los signos de tu campo, que si bien son tu versión de los hechos, aunque los tengas tú, serán articulados por el sentido de razonamiento de los pobladores estudiados (p. 43)”. En ese sentido, la relevancia de que la teoría propuesta por Guber oriente metodológicamente los instrumentos aplicados en campo.

En ese sentido, las implicancias de estos enfoques inciden, necesariamente, en metodologías ligadas a los ámbitos cualitativos e interpretativos, ancladas en las conceptualizaciones teóricas ya desarrolladas, así como en trabajo de campo aplicado y recaudación de información.

Se ha considerado dicha aproximación pertinente, fundamentalmente, por la naturaleza del sustento teórico presentado y por las características propias del tema de investigación abordado, siendo el objetivo fundamental el de caracterizar y analizar los procesos de construcción de identidad y discurso de desarrollo en Tinco Yauricocha a partir de las dinámicas de poder gestadas en relación a la empresa extractiva Sierra Metals mediante un proceso de negociación dialógico e intersubjetivo de incidencia simbólica.

Asimismo, es preciso comprender el carácter difuso que porta la presente investigación: dado que el objeto de estudio será la comunidad en sí misma, las estrategias utilizadas se han servido del análisis de hechos, percepciones y discursos; los cuales constituyen – a manera de *síntomas*-, las dinámicas mencionadas.

De ese modo, las herramientas aplicadas estuvieron destinadas a responder con eficacia a cada pregunta y objetivo trazado, de manera sistemática. Ello permitió que la confluencia de las conclusiones arrojadas genere una amalgama compacta y que termine por responder con eficacia al objetivo fundamental de la presente investigación.

Ahora bien, hecha la aclaración, será necesario, afirmar que la naturaleza del presente estudio requirió que las estrategias y herramientas implementadas reflejen con claridad la intención de cada objetivo trazado. Por ese motivo, se observará –tanto en la elaboración del marco teórico, el planteamiento y la metodología que se presenta a continuación- que se sugiere una estructura de análisis progresivo. Como se mencionó oportunamente, se trata de un proceso sumativo y escalonado, en el cuál la absolución de una primera interrogante de investigación funge de insumo para responder a la posterior y así sucesivamente.

Dicho eslabonamiento de objetivos específicos ha pasado por la comprensión profunda de manifestaciones culturales, sociales, institucionales y económicas aprehendidas y adoptadas de los pobladores de Tinco Yauricocha. Posteriormente, estas han sido categorizadas en expresiones de orden simbólico que subyacen en el imaginario colectivo y son plasmadas en dichas manifestaciones. Finalmente, se concluyó en una propuesta de lectura e interpretación en retrospectiva de la identidad de la comunidad de Tinco Yauricocha, a partir de las categorías encontradas en lo concerniente a las dinámicas de poder gestadas entre los actores caracterizados.

2. Desarrollo de herramientas aplicadas

Dado que el objetivo fundamental de la presente investigación hace referencia a la caracterización y análisis de los procesos de construcción de identidad y discurso de desarrollo en la comunidad campesina de Tinco Yauricocha se observa, como ya se mencionó, que el método idóneo elegido consiste en la aproximación progresiva a los fenómenos de observación.

Por ello, se planteó el uso de tres herramientas de investigación en campo: observación participante y de espacios, entrevistas semi estructuradas, y análisis de discurso. Todas serán se presentan a continuación de manera conceptual, esquemática y volcadas en matrices aplicables. Para la síntesis posterior, se propuso un análisis ad-hoc, el cual no contó con los pasos señalados, puesto que bebe, naturalmente, de las tres herramientas estructuradas mencionadas. Ello implica, definitivamente, un reto metodológico en tanto síntesis de los síntomas recogidos y articulación a fin de que cada hallazgo funja de pista para la elaboración final de las conclusiones del presente documento.

Como podrá observarse en el cuadro a continuación, la metodología de trabajo contempló una perspectiva progresiva en el desarrollo de los objetivos, de modo que la información de cada nivel representa un escalón que es insumo de análisis en el nivel que le sigue. De este modo, se vuelve concreto el análisis, más allá de la mera recolección de información y de modo que termina por alimentar el estudio ad-hoc que permitirá responder al objetivo último de investigación.

Todo lo anterior puede observarse en la matriz que se muestra a continuación, la cual sistematiza la relación entre instrumentos aplicados, técnicas correspondientes y objetivos a los cuales responden de manera fundamental.

SISTEMATIZACIÓN DE INSTRUMENTOS APLICADOS POR OBJETIVO		
OBJETIVO GENERAL	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	MÉTODO / INSTRUMENTO
Caracterizar y analizar los procesos de construcción de identidad y discurso de desarrollo en la Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha –distrito de Alis, provincia de Yauyos, departamento de Lima- a partir de las dinámicas de poder gestadas en relación a la empresa minero extractiva Sierra Metals mediante un proceso de negociación dialógico e intersubjetivo de incidencia simbólica.	Caracterizar y analizar los procesos de construcción de identidad y discurso de desarrollo en la Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha –distrito de Alis, provincia de Yauyos, departamento de Lima- a partir de las dinámicas de poder gestadas en relación a la empresa minero extractiva Sierra Metals mediante un proceso de negociación dialógico e intersubjetivo de incidencia simbólica.	<ul style="list-style-type: none"> - Observación participante y de espacios - Entrevista semi estructurada
	Categorizar, desde una lógica interpretativa de la realidad, las expresiones simbólicas que subyacen en el imaginario colectivo y son plasmadas en las manifestaciones identificadas, referidas a la relación asimétrica establecida entre la comunidad y la industria minero extractiva a partir de las relaciones de poder.	Interpretativo <ul style="list-style-type: none"> - Análisis ad-hoc - <i>Análisis</i>
	Proponer y postular una lectura de la identidad de la Comunidad Campesina Tinco Yauricocha, en el distrito de Alis, provincia de Yauyos, departamento de Lima, a partir de las categorías encontradas en lo concerniente a las dinámicas de poder gestadas con respecto a la empresa minera Sierra Metals.	Interpretativo <ul style="list-style-type: none"> - Análisis ad-hoc - <i>Análisis</i>

Cabe mencionar que, inicialmente, el planteamiento del trabajo de campo incluía la aplicación de siete herramientas de levantamiento de información, las cuales, tras ser validadas, fueron reducidas únicamente a las tres que se presentan. Esto se dio puesto que, si bien se considera fundamental el recojo de información de diversa índole para su posterior triangulación, también es necesario generar un marco de trabajo lo más flexible posible, considerando las características concretas y variables de la comunidad campesina de Tinco Yauricocha.

A su vez, si bien inicialmente se contó con un planteamiento que incluía guías de indagación bastante ceñidas a los objetivos y con estructuras bastante rígidas, se vio necesario generar una reestructuración. Por la misma naturaleza exploratoria de la investigación y su carácter sucesivo ya descrito, hizo falta contemplar las contingencias y múltiples elementos de la cotidianidad de los pobladores que son, precisamente, las que terminan por configurar escenarios complejos que evidencian los discursos de poder que pretende estudiar la presente investigación. Es por ello que, como puede observarse en las fichas presentadas en los anexos, se optó por una estructura con campos de observación abiertos. De este modo, se propició un levantamiento de información lo menos falseado posible y de acuerdo a la data que los mismos participantes sugirieron.

Ahora bien, con respecto a las herramientas aplicadas, en primer lugar, se recurrió a la observación participante y de espacios, procurando la inserción del investigador en el campo de manera no ofensiva, de modo que los informantes puedan sentirse cómodos y se logre su aceptación. De este modo, pudo obtenerse data para su posterior análisis en el marco de la investigación (TAYLOR y BODGAN 1987: 50).

De este modo, se pudo establecer contacto con los informantes clave de manera cotidiana, generándose, a su vez, una concatenación de contactos, los cuales permitieron una perspectiva integral del estudio a realizarse, desde un clima de confianza y mutua complicidad (1987: 50-73). Esto se dio aún más allá de las

expectativas: el alcance flexible de las herramientas permitió una inserción sencilla en las dinámicas de la comunidad, la cual no rompió con su desarrollo cotidiano.

En ese mismo sentido, la observación participante permitió la aproximación y escucha discursiva de los relatos de los actores involucrados de manera colectiva. Esto se dio con el fin de analizar sus percepciones y generar una interpretación coherente a partir de la triangulación de la data suministrada (1987: 50-73).

En un segundo momento, se aplicó la metodología de las entrevistas semi estructuradas. Estas también requirieron cierta complicidad en su realización, dado que la herramienta “consiste en un diálogo *face to face*, directo y espontáneo, de una cierta concentración e intensidad entre el entrevistado y un sociólogo más o menos experimentado, que oriente el discurso lógico y afectivo de la entrevista de forma más o menos ‘directiva’ (según la finalidad perseguida en cada caso) (ORTÍ, 1986: 272-273)”.

Dichas entrevistas consistieron en una línea de diálogo definida, pero lo suficientemente flexible como para que soporte la naturalidad con la que se pretende llevar el diálogo. Es por esto que la herramienta se insertó de manera espontánea en el marco de la propia observación participante, a fin de evitar generar una rutina sistemática y deshumanizante de levantamiento de información (ORTÍ, 1986: 100-1003). La naturalidad del abordaje permitió recoger testimonios sinceros y muy variados, referidos a perspectivas de cambio, costumbres, actividades productivas, sentido identitario, forja de comunidad y noción de colectividad.


Además, un componente sumamente relevante fue el de la cercanía a los modelos culturales que la propia comunidad proponía, de modo que se consiga una reinterpretación de su hecho social pero siempre con el esfuerzo de generar una lectura desde su propia perspectiva. De esta manera, si bien se consiguió recoger múltiples relatos, estos no implicaron data repetida, sino, todo lo contrario: una permanente triangulación de opiniones, perspectivas y nociones frente a influjos externos e ideas del *otro*.

En tercer y último lugar, se implementó la herramienta del análisis de discurso como componente fundamental para analizar los criterios que subyacen a las manifestaciones comunitarias que serán materia de estudio. Esta herramienta se propuso profundizar de manera temática, cualitativa y simbólica en las manifestaciones en cuestión (ANDER EGG, 1982: 330). De esta manera, se enriqueció la propuesta mediante el abordaje y triangulación de significados intercambiados a partir de la data levantada.

Es decir, el análisis de discurso permitió establecer unidades de análisis, las cuales agrupan el material producido a partir de las herramientas anteriores, a fin de poder observarlo posteriormente. Con esto se buscó una aproximación a los imaginarios, criterios e ideas con los que operan los diversos actores involucrados y pertinentes al objetivo de la presente investigación. Así, finalmente, se generó un diálogo fluido entre los imaginarios recogidos, el cual termina por evidenciar la riqueza que va más allá del dato y de la información concreta.

Finalmente, para alcanzar los objetivos propuestos en el planteamiento de la investigación, se hizo uso de un extenso análisis *ad hoc*, el cual partió de la triangulación de data previamente descrita, a manera de insumo. Asimismo, bebió del sintético marco teórico y de contenidos expuestos en capítulos anteriores y de diversos manuales metodológicos consultados, los cuales podrán ser observados en la bibliografía final.

En síntesis, se trató de un esfuerzo colectivo por articular los insumos teóricos y prácticos, a fin de generar la construcción de un relato cohesionado y pertinente con respecto al objetivo explícito de la presente investigación. Siendo esto así, podrá observarse en los posteriores capítulos el desarrollo de los hallazgos arrojados, como fruto sintético de los contenidos mencionados y que dan lugar a la reinterpretación de los fenómenos sociales observados, revelando la contraparte simbólica que contienen. Posteriormente, se ofrecerá una relación de conclusiones generales, las cuales partirán de los insumos vistos en los hallazgos y arrojarán una breve síntesis acerca de los hitos más relevantes del presente documento de trabajo.



**CAPÍTULO III: HALLAZGOS.
DINÁMICAS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD
DESDE LA OTREDAD**

El presente capítulo se propone elaborar los hallazgos fundamentales del trabajo de campo realizado, en sintonía con el marco teórico propuesto.

Se observarán los vínculos entre territorio, identidad, sistema productivo, tenencia de tierras, organización comunitaria, entre muchas otras variables, a fin de confirmar la relevancia de las interacciones cotidianas e intersubjetivas con respecto a un otro para la construcción de identidades comunitarias y el modo en el cual se gesta un habitus en permanente transformación.

En un primer momento, se presentarán los hallazgos relacionados al vínculo entre el territorio y la fragmentación identitaria observable en la comunidad campesina de Tinco Yauricocha. En segundo lugar, se atenderá lo referente a migración económico productiva y cultural. Y, finalmente, se esbozarán algunos apuntes acerca de sistema organizativo comunitario y la generación de diálogo.

1. Territorio y fragmentación identitaria

El desarrollo y constitución de la comunidad de Tinco Yauricocha en el tiempo obedece a una multiplicidad de fenómenos socioculturales, institucionales y económicos y que, evidentemente, terminan por constituirse como atributos propios de una constante identidad en transformación y construcción al estilo –en pequeña escala- de Anderson: “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana (1993:18)”.

Es precisamente por ello que el territorio termina por configurarse como una variable sumamente relevante y que, ciertamente, no fue del todo considerada en las hipótesis. Se muestra, así, como determinante de la estructuración social, interacciones cotidianas y, en última instancia, relaciones de poder. Es decir, la identidad, indiscutiblemente vinculada a nociones de territorialidad, termina por formarse permanentemente a partir del devenir de la cotidianeidad y las relaciones de poder que puedan forjarse, fortaleciendo la perspectiva de otredad subalternante desde la mira de los pobladores de la comunidad.

Ahora, es legítimo preguntarse por la relevancia para los pobladores de entenderse como comunidad campesina. Tomando en cuenta la constitución histórica de Tinco Yauricocha que se ha esbozado brevemente en los primeros capítulos del presente estudio, es interesante señalar la relevancia del colectivo por reivindicar su condición comunitaria, en tanto que para el Estado resulta inadmisibles. Debido a su densidad poblacional, resultan únicamente encajar en la denominación de “población dispersa”, lo cual atenta contra aquello que se constituye como fundamental para la construcción de identidad: el valor del nombre como reconocimiento.

El nombre, sí, homogeniza pero, fundamentalmente, trasciende lo concreto para instalarse en el plano de lo simbólico. Existe, entonces, en relación a otro. Reconocerse como comunidad campesina significa un acto subversivo, que se rebela frente a categorías asignadas por otro (en este caso, el Estado) y que establece –incluso institucionalmente- la naturaleza del diálogo que puede establecerse con otros *otros*

(empresa minera). Es decir, la categoría mediante la cual puede o no ser denominado Tinco Yauricocha sienta las bases para el establecimiento de diálogo con respecto a la empresa minera y, como se verá más adelante, resignificando las reglas de juego a partir de las cuales se establece la cotidianeidad del vínculo.

Así, tanto la parte hegemónica como la subalterna se imaginan mutuamente, predominando –como se observará a continuación- ciertas nociones como puntos de comparación e ideales de vida proyectados en el señalado como el otro. Sin embargo, señalará Said que “el problema reside en que existe una diferencia demasiado grande entre la gran realidad dominante (...) y los detalles de la vida cotidiana que rigen el minucioso ejercicio de escribir una novela o un texto especializado (2013: 33)”.

Dicho esto, Tinco Yauricocha se constituye como una comunidad imaginada después de todo. Imaginada, en primera instancia, por el Estado; y, en un segundo momento, por la empresa minera que establece diálogo con un grupo humano con particularidades homogenizadas y caracterizadas como una “población dispersa”. Ahora, debido a la naturaleza de la presente investigación, se focalizará la atención en el segundo momento descrito. Cabe la pregunta, entonces, por la naturaleza de dicha comunidad imaginada, abriendo el diálogo referido al sentido de la otredad en la construcción identitaria en cuestión.

Es decir, se trata de un fenómeno de tintes históricos pero que termina por enriquecerse debido a las cargas culturales (territorio, costumbres, cotidianeidad, organización comunitaria, memoria, nostalgia por el pasado, por citar algunas), y a las contraposiciones de sentidos y significaciones en el momento. Dicha caracterización de “población dispersa” irrumpe de modo que las relaciones de poder frente a *otro* se replantean en función de las relaciones de poder re imaginando a la comunidad como colectivo.

En ese sentido, para fines de la siguiente investigación, es pertinente detenerse en la comprensión de la evolución de la comprensión territorial de la comunidad de Tinco

Yauricocha, en el marco de la llegada de la empresa minera Sierra Metals como detonante de la aceleración de su transformación progresiva.

Su llegada significa, evidentemente, mucho más que una mera operación: abre las puertas, en primera instancia, a la negociación de condiciones, límites y permisos desde una concepción institucional que no termina de armonizar con el sistema organizativo asambleario de la comunidad. A partir de dicha llegada, se reconfigurarán las relaciones de poder dando lugar a micro fenómenos de estudio que se pretende desagregar a continuación.

Un primer fenómeno interesante se observa cuando, al igual que muchos otros entrevistados, un comunero hace referencia a las medidas tomadas para salvaguardar el territorio comunitario a través de medios inusuales, como puede ser la privatización del territorio antes comunitario:

“Netamente Tinco Yauricocha ya no es una comunidad, puesto que no hay terrenos comunitarios. La comunidad es parcelada y responde al nombre de distintos dueños... todo debería ser común. Comunidad pues. De un solo dueño. Pero no, acá son diferentes dueños” (comunero).

Se reconfigura, así, la concepción de tenencia de tierras como ejercicio organizativo y contestatario frente a la minería, una suerte de desafío frente a la autoridad entendida como “conjunto de procesos sociales de dependencia (SENNET 2008: 54)”. La asunción de nuevas categorías y forjas institucionales da lugar a un nuevo entendimiento de índole simbólico del sentido de pertenencia, repercutiendo en el modo en el que se comparten y administran los bienes comunitarios. Así, los espacios comunes, las tierras comunitarias y todas las prácticas asociadas adquieren un nuevo rumbo mediante un fenómeno de compra de propiedades y terrenos. A partir de la emisión de títulos de propiedad y organización de la población de modo que tengan potestad y capacidad de decisión frente a los aparatos institucionales de la empresa minera, la organización de tierras comienza a cambiar drásticamente.

Evidentemente, la reconfiguración del espacio marca una impronta en la concepción identitaria de la comunidad, tomando la división, paradójicamente, como estrategia de cohesión y conformación de una unidad más sólida. Sin embargo, dichas medidas no se encuentran exentas de retos y nuevas condiciones de comprensión de *lo propio*. La tradicional tendencia a la tenencia en conjunto de tierras se transforma en un híbrido con préstamos de *lo otro*, de la comprensión de las individualidades y demarcación diferenciada de terrenos, estableciendo categorías vinculadas a lo privado. Esto, claramente, implica procesos sumamente complejos de fragmentación dando origen a síntomas de conflictividad interna, evidenciadas en la dificultad y disputa para la toma de decisiones. Lo mencionado puede, a su vez, ser observado en múltiples ocasiones en entrevistas directamente con los comuneros:

“La empresa no puede tocar libremente los terrenos porque son parcelados y tienen dueños distintos. Eso genera un gran cambio. Si se quiere hacer una obra en alguna zona, debe coordinarse directamente con el dueño. Pero no está tan mal, pues al menos se respeta a alguien. Pueden haber disputas entre los que no están de acuerdo, pero al menos no les pasan por encima (...). El problema se registra cuando hay pagos monetarios pues legalmente el trato se realiza con el dueño. La comunidad, en principio, no puede decir nada” (comunero).

Así, si antes las decisiones assemblearias primaban en lo cotidiano y designaban nortes concretos para la comunidad como colectivo, la titularización de los terrenos genera implicancias de privatización que terminan por otorgarle mayores libertades de disposición a aquellos designados y registrados públicamente. Dicho esto, si la fragmentación territorial fue comprendida como salvaguarda de la integridad de los derechos y sentido comunitario de los pobladores frente al *otro*, esas mismas medidas terminan por generar grescas y derechos de toma de decisiones por parte de los habitantes en función a su propiedad. En ese sentido, dirá el presidente de la asamblea comunal:

“El nombre nomás es de comunidad, luego todo es individualismo nomás. Distinto es en Tomas, Huancachi. Aquí ni justicia se puede hacer, no le puedes botar si hace cosas malas, pues... porque es dueño” (presidente de la asamblea comunal).

Asimismo, se establecen nuevos patrones de diálogo con la empresa; debido a que, precisamente, quienes poseen derecho legítimo de otorgar permisos (como el libre tránsito, por ejemplo) son los titulares de la propiedad. Esto, además, de generar nuevas condiciones de negociación en las que no se trata con una comunidad campesina, sino con privados; termina por agudizar el escenario de disputa interna y conflictividad.

En ese sentido, puede observarse un doble proceso –institucional y de cotidianeidad– marcado por el paso de lo público y comunitario a lo privado. Es decir, la comunidad, en un sentido estricto, se disuelve, en tanto no es reconocida como tal por actores externos y se establecen nuevas reglas de juego para el diálogo y negociación con la minera y que, necesariamente, impacta en su construcción identitaria. En ese sentido, desde posiciones evidentemente asimétricas las instancias de coordinación comunitaria y de comprensión del territorio como común y compartido deben acoplarse a nuevas condiciones externas que son entendidas como amenazantes y riesgo permanente a la integridad de Tinco Yauricocha.

Dentro de la discusión previamente planteada se constituye como un hallazgo fundamental el impacto de la reconceptualización del territorio en la identidad de la comunidad campesina y como herramienta para generar una virtual paridad en el establecimiento del diálogo con otro (entendido como un significativo vacío que puede ser personificado por varios actores). Esto, evidentemente, se desarrolla en un contexto que reafirma la posición subalterna que le es asignada a la comunidad y la cual es aceptada –incluso, a partir de la negación– en un ecosistema de relaciones de poder mutuamente vinculantes.

Entendido de este modo, el proceso de permanente transformación identitaria siempre va a suponer conflicto. Esto se da, evidentemente, dado que aquello percibido como

influjo externo choca con la tradicional búsqueda de permanencia dictada a partir del sentido del deber. Ante las transformaciones, la comunidad, contradictoriamente, continúa aferrándose a aquello que por mucho tiempo dotó de estabilidad identitaria – pese al cambio- al imaginario colectivo: las actividades asamblearias.

Es sumamente ilustrativo el modo en que se sigue persiguiendo espacios de mediación, pese a que su ineficiencia es sabida por todos los pobladores. Una antigua autoridad de Tinco Yauricocha mencionaba que:

“Se elige un presidente de la asamblea a dedo, usualmente los participantes están contentos, pero puede haber una u otra resistencia a la elección. Ya luego vino el gobierno a exigir que se den procesos institucionales, pero no hay cambio (...)” (ex presidente de la asamblea).

Continúa afirmando que la asamblea comunitaria se reúne cada dos meses y solo si se cuenta con un mínimo de participación, debido a que muy pocos acuden (por pérdida de interés o porque ya no residen en Tinco Yauricocha). Ahora, en un plano discursivo, la figura de la asamblea si bien no cuenta con un impacto concreto en su quehacer cotidiano –puesto que se encuentra deslegitimado como espacio de coordinación política-, sí constituye una entidad pensada como una suerte de apartado de cohesión comunitaria. Como menciona un representante de la asamblea, esta no se disuelve, pese a que se cuenta con autoridades distritales, dado que cumple otras funciones:

“Lo primero que hemos tenido siempre es... se maneja cabildo abierto en la mayoría pues, ¿no? Osea, que hay asamblea participativa donde todos vamos... o a los que nos interesa. Nosotros como comunidad campesina siempre hemos existido pero ya luego cuando llega el gobierno... ahí si recién ellos se meten. Entonces ya no solo hay asamblea, también hay autoridad distrital, ¿no? (...). Es distinto. Uno es nuestro, el otro es para que nos den presupuesto participativo” (representante de la asamblea).

Pese al reconocimiento desesperanzado de la asamblea como espacio con poca participación, sigue siendo entendido como un indicador de que la comunidad

campesina *sigue siendo*, no se ha perdido, no escapa de la comprensión identitaria y la resistencia al inminente cambio: puede haber autoridades distritales, pero eso no disuelve la constitución original de la población. La lucha es, pues, por la permanencia de la identidad reconocida como *propia*. En ese sentido, anticipa Foucault que:

“se trata en cierto modo de una microfísica del poder que los aparatos y las instituciones ponen en juego, pero cuyo campo de validez se sitúa en cierto modo entre esos grandes funcionamientos y los propios cuerpos con su materialidad y sus fuerzas (2001: 27)”.

Así, si la presencia minera –y los aparatos que facilitan condiciones para el diálogo– entra en vigencia como componente de modernidad en contraposición a los espacios ya conquistados e históricamente tradicionales. Se observa, en ese sentido, el sacrificio de los segundos en función al primero. La carga valorativa e isotópica atribuida a cada una de las partes varía progresivamente, generando contradicciones e incongruencias identitarias que difícilmente son contagiadas a los pobladores. Si, en cuanto a discurso se refiere, se observa una poderosa resistencia al cambio –en el sentido amplio–, la cotidianeidad y devenir comunitario relata un fenómeno gradualmente contrario: no se quiere renunciar a *lo antiguo*, pero *lo nuevo* se posiciona como aparentemente mejor. En palabras de Hardt y Negri, podrá apuntarse que “en todo sistema económico, coexisten numerosas y diferentes formas de trabajo, pero siempre hay una figura que ejerce su hegemonía sobre las demás. Esta figura hegemónica ejerce un efecto centrípeto que va transformando a las demás, de modo que estas adoptan sus cualidades centrales (2004: 135)”.

El conflicto, fragmentación y reconfiguración se trasladan, también, al escenario de legitimidad o deslegitimidad de las autoridades locales. Se observa, en este sentido, una dualidad que fluctúa entre lo tradicional, representando por una autoridad elegida por cabildo abierto según estándares comunitarios y lo distrital, representado por un alcalde elegido mediante procesos dispuestos por el Estado y que cuenta con injerencia en el quehacer cotidiano de la comunidad. La figura de la autoridad se formula, en última

instancia, como una institución en sí misma, propia y ajena. Retrata, finalmente, la paradoja de la necesidad e insatisfacción al mismo tiempo, en tanto que generan beneficios –como la redistribución del canon por parte de la autoridad distrital y la decisión de cómo será invertido por parte de la autoridad comunal- pero también ruptura de los sentidos comunes que podrían haberse configurado como *propios* en el escenario local.

Un segundo fenómeno interesante se observa cuando, al transformarse drásticamente los sistemas de organización comunitaria y sentido de institucionalidad asociado a la forja identitaria de los pobladores de Tinco Yauricocha, ciertas prácticas tradicionales de la zona van perdiendo potencia. Una que puede destacarse se refiere al menor involucramiento en faenas de trabajo comunitario, debido a la ausencia de tierras poseídas conjuntamente; lo cual constituye la pérdida de un espacio social de suma relevancia, dado que disminuyen los lugares de encuentro y prácticas que terminan por reforzar la noción de lo compartido, característica fundamental de una comunidad campesina.

Con la disminución de espacios de cohesión social, se evidencian los perjuicios de la medida de fragmentación territorial. Es decir, si, por un lado, dicha medida garantizó – como ya se mencionó- condiciones que disminuyan las brechas de desigualdad en negociación subalterna –y subalternante- con la empresa minera; por otro lado, devino en nuevos mecanismos de comprensión de *lo propio* en desmedro de la comprensión de la identidad compartida, entendida como colectiva, igualitaria y colaborativa:

“No se puede tener más animales o sembríos porque nadie más quiere trabajar, entonces no se hace nada. Hay que rogarle para que trabaje (...). Distinto sería si todo fuera de la comunidad. Pero no pues... así no se puede. Nos dividimos y ahora ya nadie quiere ser comunero. Sólo cuando conviene” (comunero y tendero local).

A su vez, en contraposición con el poco atendido trabajo colectivo en beneficio de la comunidad, se observan nuevos patrones de contratación para la generación de obras en

los espacios comunitarios. La noción de oferta de mano de obra termina por reemplazar progresivamente los antiguos patrones culturales basados en el intercambio y el beneficio colectivo. Esto se da incluso, en lo referido a obras negociadas con la minera a beneficio de la comunidad, comprendida en una lógica de permanencia en la zona de influencia:

“Se cotizan los costos, incluyendo mano de obra. Esta mano de obra puede ser ofertada por la misma comunidad, o se traen personas de afuera para trabajar... casi siempre son de afuera. Ya nadie se preocupa por ejecutar porque saben que les pueden dar de gratis. Y como no es para su propia ganancia personal... menos. La mayoría no se involucra” (presidente de la asamblea).

Ahora, parte de la comunidad hace referencia a una evidente contingencia del proceso descrito: la importación de mano de obra por parte de la empresa minera alimenta la fantasía de que lo externo se caracteriza por contener mayores estándares de calidad. Desde una lectura simbólica del fenómeno, es interesante cómo los ideales y patrones de necesidades son contagiadas por parte de los miembros de la comunidad. De esta manera, se disputa los sentidos, asimilando como requisitos para mejorar su calidad de vida la formación técnica o profesional por encima de las actividades tradicionales locales:

“La minera pide experiencia, pero no se tiene de donde sacarla, entonces se migra a otros lados. No hay mano de obra profesional, porque la comunidad nunca se ha dedicado a eso. Y los más jóvenes... (...) los jóvenes, no se puede hacer nada para que se queden. Siempre va a ser mejor buscar algo por fuera” (comunera).

Así, ya no sólo se observará la falta de generación de ingresos por la poca asimilación de mano de obra o abandono generacional de tierras –del cual se discutirá extensamente en el siguiente acápite- sino también la agudización del fenómeno migracional. Es decir, la facción más joven sale en búsqueda de nuevas oportunidades de formación, fomentando la percepción de que la profesionalización de la mano de obra constituye

mayor valor. En ese sentido, se observa la transformación de la propia identidad con respecto al otro lo que termina por generar contagios y autoafirmaciones de los significantes asociados a *lo propio* en relación a lo que *el otro* posee. Esto, evidentemente, considerando que la construcción identitaria no corresponde a compartimentos estancos sino, por el contrario, sumamente cambiantes y en constante diálogo con *otro*, capaz de generar contagio. Es, en ese sentido, una negociación.

Dicho esto, la comunidad, nuevamente, en una lógica de alteridades, se configura como la indefensa, pobre, inexperta; frente a los atributos profesionales, opulentos e institucionalmente organizados de la empresa minera. Además, se aprenden, a su vez, nuevas necesidades, nuevos anhelos, nuevos horizontes de vida: “viven con la sensación de que, tengan lo que tenga, nunca es suficientemente bueno, y resultan incapaces de gozar del presente por el presente mismo; la postergación de la satisfacción se vuelve para ellos un modo de vida (SENNETT 2008:32)”. Dichas cualidades, además, dan lugar a la búsqueda de nuevos mecanismos para la generación de unidad y cohesión comunitaria.

Un tercer fenómeno que funge de síntoma para la reconfiguración del valor territorial procede de la tendencia a la “lotización” de las tierras comunales, pasando por alto el valor anteriormente atribuido a las actividades productivas locales. Si bien el desarrollo agrícola no cobra mayor protagonismo en la zona debido a la altitud en la que se encuentra, destinándose principalmente al cultivo de tubérculos; el aprovechamiento para alimentación y mantenimiento de ganado sí ha constituido uno de los principales elementos de la economía de subsistencia de la comunidad campesina. Sin embargo, debido a la concepción de la propiedad privada que deviene de la fragmentación de tierras, se observa un fenómeno de cesión de derechos de vía, en negociación con los propietarios formales.

Mediante este proceso, personal de la mina tramita los permisos necesarios para generar nuevos caminos y alivianar el tránsito al campamento minero, dificultado las actividades ganaderas preexistentes y reconfigurando el sentido del valor de la tierra,

antiguamente asociado a la productividad y al trabajo colectivo. Se observan, pues, medidas de violencia simbólica legitimadas mediante la firma de convenios con propietarios, lo cual, a su vez, conflictúa la posición de los mismos, entendiéndose como parte de un doble proceso y una doble identidad: en tanto privados y en tanto comuneros.

Dichas medidas transgresivas, necesariamente, acarrear en un fenómeno de vigilancia mediante el cual se le otorga derecho de control de vías a la compañía minera, cuestionando el tránsito de pobladores por zonas en las que, originalmente, tenían libertad de circulación. Aquí, además, se evidencia el carácter dialógico de las relaciones de poder, en tanto que las condiciones que toman efecto son, necesariamente, aceptadas –explícita o implícitamente- entre la parte hegemónica y la subordinada, y terminan por ser negociadas en la medida que se instalan. Se trata, en ese sentido, en una suerte de guardia consensuada, en la línea de la reinterpretación del fenómeno de la vigilancia panóptica propuesta por Foucault en *Vigilar y Castigar* (2009) y revisitada por Sennett (2008).

Dirá un entrevistado cuya casa limita a una vía de acceso a Tinco Yauricocha:

“La mina se hizo de un terreno, hizo un camino. Ahora ya no se puede caminar por el monte ni se puede pasar. Es el único camino que queda libre, no puede ser utilizado porque la mina limita el paso. Hace preguntas y amenaza a quien pase por ahí, como si fuera un juicio... cuando antiguamente eso era monte que utilizaba la comunidad. Ahora se les controla, preguntan qué se tiene contra la empresa” (dueño de predio).

Así, aquello comprendido originalmente como *lo propio* comienza a encontrarse normado y regulado, limitando la posibilidad de pastar a los pocos animales con los que aún se cuenta y deslegitimando la libre disposición de las tierras que históricamente han entendido como propias. Si antes dichas tierras constituían un valioso patrimonio para la comunidad campesina, las mismas se vuelven territorios controlados, en los que es preciso que den razón de su circulación y se les someta a cuestionamientos. Terminan,

en ese sentido, teniendo que explicar su tránsito por zonas que inicialmente habían considerado como *lo propio*. Dicho eso, el territorio es necesariamente resignificado a partir de la asunción de las nuevas reglas de juego.

Esto conversa con el análisis realizado por Slavoj Žižek (2013) recogiendo las palabras de Kant en “¿Qué es la Ilustración?”: lo privado / *proprio* no se encuentra normado por el orden comunitario e institucional de identificación colectiva de cada uno, pero al pasar al dominio público / *otro* se conforman reglas de juego universales según las cuales el individuo debe comportarse. De ahí la relevancia de identificar los espacios diferenciados e intersecciones en las que cada comunero se entiende tanto de manera individual como colectiva.

2. Migración productiva y cultural

Otro proceso que acompaña la transformación de la comprensión territorial hace referencia a la migración económica y productiva de los pobladores que forman parte de la comunidad campesina Tinco Yauricocha. Como se anticipó líneas más arriba, comienzan a considerarse nuevas variaciones sincréticas de las tradiciones agrícolas, ganaderas y comerciales:

“Se trabaja ganadería más arriba, pero muy poco... antes de la mina se trabajaba más en el campo. Eran ganaderos, chacareros. Ahora, siendo nosotros pobres, no hay para adquirir nuevas parcelas o animales. Es muy caro eso. Y menos lo de mantenerles y cuidarles... uno solito ya no puede comprar nada, entre todos, sería. Pero no se quiere” (comunera).

Debido a la aparente pérdida territorial, la parcelación de áreas termina por generar condiciones desiguales y baja productividad por la limitada disposición de uso del espacio. Por ello, progresivamente las prácticas agrícolas y ganaderas comienzan a dejarse de lado, incluso en lo referente a la generación de economías de subsistencia. Según varios entrevistados, la baja productividad agropecuaria da origen a nuevos

términos de comercio de productos y mayores corredores de intercambio y compra de bienes provenientes de Huancayo, sede principal de comercio en la zona.

Es así como las nuevas prácticas comienzan a ser adheridas a la cotidianeidad de los pobladores, lo cual se ve reflejado en nociones aprendidas referidas al comercio, generando procesos en los que el tradicional trueque local da lugar al intercambio en valores monetarios, poco usados con anterioridad. Es decir, se observa la necesidad de una reconfiguración de los sistemas de producción, de modo que, mediante el uso de la moneda, pueda contarse con redes de comercialización más institucionalizados. Si bien aún se valora como *propias* aquellas actividades agropecuarias de la región, comienzan a fundirse con una comprensión más liberal de la economía, apalancada en la compra y venta de productos de distintas naturalezas.

Un primer elemento que destaca es la fricción producida por el proceso de transformación cultural: se genera un potente conflicto identitario interno entre los pobladores, juzgando legítimas o ilegítimas ciertas prácticas. No se observa una percepción cohesionada de las características y transformaciones de prácticas tradicionales, lo que genera actitudes de rechazo por parte de unos y desacuerdos por parte de otros. De este modo el bajo nivel de cohesión comunitaria se mantiene y se evidencia en niveles de concurrencia y validación de espacios comunes, como lo pueden ser las asambleas y las casi perdidas faenas de trabajo.

Esto podría deberse a que, dentro de las representaciones contradictorias sobre las cuales ha cursado la presente investigación, se evidencia una condición constituida como hallazgo fundamental para la lectura propuesta de la forja identitaria de Tinco Yauricocha a partir de la comprensión significativa del *otro*. Esta hace referencia, como se anticipó líneas más arriba, a la contraposición isotópica de significantes atribuíos a ambas partes. Se propone, en ese sentido, la comprensión de los fenómenos abordados como parte de la construcción de un simulacro en el cual los roles han sido intercambiados: la carga de valor atribuida inicialmente a lo local es transferida con creces a lo asociado a la empresa minera. Como menciona una entrevistada:

“Los de allá, los de la mina no nos compran ni nos contratan... pero entendemos pues. Todo lo traen de Huancayo porque ellos necesitan limpio pero acá no hay. Somos poquitos y no sale buena calidad del campo. Lo ideal sería que sí, y que compraran aquí. Pero primero habría que mejorar nuestras cositas” (comerciante local).

Esto da lugar a un segundo fenómeno que ha sido adelantado en el acápite anterior: el desprestigio de lo local, en este caso, con énfasis en la pequeña producción agrícola y ganadera. Se torna, así, la atención a la generación de riqueza a través de actividades secundarias para la adquisición de productos menos provechosos pero más prestigiosos, dado el influjo *desarrollado y moderno* de la empresa minera, en contraposición con lo *subdesarrollado y precario* de la comunidad campesina. Así, el eje fundamental de la discusión reside en el sentido de subalternidad que se establece entre dos partes, las cuales no poseen el poder pero sí lo ejercen de manera desigual. Transversalmente, se generan ejes determinados por un *habitus* constituido en relación al *otro*, dictado por el continuo reflujo del poder a través del tiempo, como proceso cambiante y no estable.

Por otro lado, se contagia la identificación de ciertos bienes valorados por el *otro*, como lo pueden ser los productos de origen históricamente cultural de la zona, tales como mantos previamente utilizados para la identificación y diferenciación de una comunidad con respecto a otra a partir de sus colores y diseños.

Una pobladora de mediana edad que ha residido en Tinco Yauricocha toda su vida menciona que:

“Se utilizan mantas negras con flores, que vienen de Tanta. Identifican a las comunidades pero ya recién están a la venta para quienes pasan por aquí o en el Huancayo mismo. Las tonalidades permiten conocer la procedencia de la persona... también el diseño de flores. Son artesanales, de la misma tradición, pero han visto que hay plata ahí porque cuestan su plata” (comunera).

Dichos bienes, antiguamente de estricto uso local, comienzan a ser comprendidos como valores que pueden ser comercializados y por lo que, además, pueden obtenerse sumas de dinero relativamente altas. Este detalle, pese a aparentar ser insignificante, evidencia una suerte de “venta” del valor de la identidad propia de la zona. En ese sentido, a lo que antes era considerado invaluable, ahora se le puede otorgar un número concreto y condiciones negociables precisamente porque se transforma el sentido común asociado a ellos: se les identifica como objetos diferenciales y exóticos, incluso cuando continúan perteneciéndoles.

Ahora, indudablemente hay muchísimos más fenómenos vinculados a la pérdida de tradiciones como la de los mantones en el caso de los pobladores de Tinco Yauricocha más jóvenes. Es interesante observar una suerte de impronta que llevan los más jóvenes, quienes apuestan por una profunda renovación identitaria generacional.

En una conversación establecida con una de las pocas ancianas que manejan el castellano, ella hace referencia al ya mencionado uso de mantos diferenciables por comunidad sentenciando que:

“Se usan mantas negras costumbristas, que hablan del origen de nuestras comunidades. La mía mi papá me hizo. Los niños ya no quieren usar, dicen que les pesa y les fastidia (...). Pero eso ya normal es, hay cosas más fáciles que ser comunero” (comunera).

Su última frase –“hay cosas más fáciles que ser comunero”–, resulta sumamente ilustrativa a la hora de hacer referencia al sentir que acompaña a los pocos jóvenes que aún residen en la zona. En ese sentido, las generaciones más jóvenes tienden a atribuir significaciones muy potentes a “lo propio”, lo que correspondería pertenecer verdaderamente a su comunidad de origen. Dichas representaciones asocian objetos tan concretos como mantones y demás accesorios representativos a lo pasado, lo antiguo, lo poco vigente y poco práctico. Ser comunero, finalmente, se dibuja como un obstáculo, un problema; motivo por el cual deberán realizar un quiebre interno que los impulse a realizar cambios que se vinculen precisamente a todo lo opuesto.

Ahora, valdría preguntarse si es posible que este quiebre signifique una ruptura total y definitiva con aquello que hasta el momento se ha venido identificando como *lo propio*. La apuesta de esta investigación apunta a que, más bien, se trata de un proceso de continuidad que replantea la identidad y da lugar a distintos momentos del actor social en la medida que un *otro* irrumpe.

Partiendo de una comprensión cultural entendida como “aquellas diferencias que o bien expresan o bien sientan las bases para la formación y la movilización de identidades de grupo (APPADURAI 2001: 28)”, sería posible afirmar que no. No hay ruptura, en tanto la configuración de procesos dialógicos con respecto a otro puede ser observada en distintos niveles, dando lugar a representaciones colectivas en constante cambio.

Es decir: para la generación más joven no únicamente los actores externos encarnan al *otro* (como, en este caso, la empresa minera) sino que, a su vez, las generaciones más conservadoras y tradicionales también se constituyen como lo distinto. No hay quiebre, la percepción de poca pertenencia es menor, pero, ciertamente, los jóvenes también terminan por constituirse como un *otro* desde el punto de mira de sectores más tradicionales. Esto es posiblemente, precisamente, porque se trata de procesos simbólicos que, en última instancia –y volviendo a lo revisado dentro del marco teórico– tienen como máxima característica la *vaguedad o vaciedad* de sus términos: la única manera de volver aceptable la transgresión del joven es a partir del reconocimiento de las diferencias, en tanto que se configura como un nuevo *otro*.

Los ancianos deberán, así, emprender un procesos de naturalización de las diferencias que dan lugar a subgrupos dentro de su propia comunidad, de manera que no excedan al universo conceptual al cual están acostumbrados. En ese sentido, le otorgan sentido a las diferencias, justificando la movilización y transformación interna. Sobre este punto se volverá recurrentemente a lo largo de la presente investigación.

Ahora bien, lo tradicional, así, es visto como propio y ajeno a su vez. Se torna como elemento complementario del núcleo comunitario, lo que produce que dicho valor se vuelva prescindible. Ahora, es preciso señalar que, evidentemente, dicho rasgo es

asumido con naturalidad, considerando la dimensión permanentemente cambiante de la transformación cultural y la construcción identitaria. Así, aquello que entra en negociación no es únicamente la materia económica, productiva y comercial; sino, también, la identidad desde su origen, comprendida como un constante devenir, poderosamente influenciado por elementos externos y préstamos de aquello que se torna cercano.

Esto puede observarse en diversos fenómenos locales, partiendo de actividades productivas ya mencionadas en las que los espacios de interacción se tornan accesorios por las condiciones estructurales –claramente, fruto de la fragmentación territorial– propias de Tinco Yauricocha. En ese sentido, un adulto joven de la comunidad cuenta que:

“Todavía se trabaja la tierra, pero muy poco. Usualmente la agricultura no es rentable, se tiene que tener otro tipo de trabajo y la agricultura viene a ser como una segunda alternativa, un extra. Somos pocos y es caro tener tus tierras, por eso nuestros ancestros trabajaban juntos, como campesinos, en unidad. La agricultura hoy no te va a salvar porque ya no hay eso” (comunero).

Un tercer indicador relevante corresponde a los niveles de participación en espacios de diálogo, los cuales no únicamente se tratan de concertación y toma de decisiones; sino, principalmente, de encuentro entre pares y reafirmación de la propia identidad de Tinco Yauricocha. Los simulacros de pertenencia y sentir comunitario son reconfigurados y comprendidos con espacio poco relevantes frente a los influjos del *otro*, sobre el cual tiende a girar la atención.

A su vez, dirán distintos entrevistados comuneros de Tinco Yauricocha que:

“Pedimos a la empresa que nos haga trabajo, nos hace. Y nosotros no demostramos trabajo. Flojos somos, todo queremos. Nos hacen cerca en los terrenos que queremos trabajar, pero nadie trabaja pues. Por las puras es...” (presidente de la asamblea).

“Es muy difícil trabajar la tierra, están muy arriba y “ya no da”. Tienen que bajar mucho para poder cultivar la tierra. Es algo que se ha ido perdiendo, antes con empeño se trabajaba, pero ya no se realizan las actividades que se deberían” (comunera).

“Actualmente se han abandonado las prácticas de antes porque son cada vez menos comuneros, no hay donde vender, no rinde por el frío, son flojos, son largas distancias” (representante de la asamblea).

Se tornan evidentes ciertas incongruencias discursivas de los pobladores, donde entran en conflicto motivaciones y querer individuales y colectivos. Así, se quieren mayores y mejores tierras de uso compartido, pero no se quiere destinar tiempo a atenderlas; se critica la poca regularidad de asambleas comunitarias, pero tampoco se las considera válidas; se quieren espacios de uso compartido, pero se beneficia lo privado por encima de lo comunitario. El uso del tiempo revela aquello que constituye prioridad para los miembros de Tinco Yauricocha y, además, evidencia la naturaleza gradual de la transformación identitaria de los individuos como miembros de un colectivo que los sobrepasa.

Sin embargo, se torna sumamente complejo aceptar y asumir las incongruencias identitarias observadas y que, en definitiva, se tornan inevitables. Esto da lugar, además, a un cuarto elemento significativo, constituido por el entendimiento de las fiestas patronales como espacios de reencuentro con lo que consideran no transgresor de *lo propio*, autoafirmándose como pertenecientes a la comunidad, pese a que muchos no necesariamente continúen residiendo en Tinco Yauricocha. Lo notable de episodios como el mencionado reside en la conflictividad interna a la que da origen cuando dos identidades –aparentemente contradictorias- son ofrecidas y es preciso una toma de posición.

En casos como los relatados por los comuneros, se reconocía con rechazo que unos pocos de ellos desempeñaban funciones dentro del campamento minero y usualmente la festividad patronal tendía a coincidir con sus turnos de trabajo, frente a lo cual nuevos dilemas eran enfrentados. Estos pobladores imaginaban como incompatibles la

normativa institucional de la minera, evidenciada en jornadas preestablecidas de trabajo, y los hitos festivos de la comunidad. Incluso, una percepción generalizada entre todos los comuneros podría quedar del todo plasmada a partir de la conversación con un entrevistado:

“Las costumbres comunales, esas cosas ya no sirve, ya. Hay fiesta patronal pero nadie se obliga. No hay como una ley o normal o decreto de la comunidad, nadie les ordena. Pueden vivir aquí pero pareciera que ya ni nos conocen... ya eso da igual. Si es que hay tiempo puede ser. Si no, no” (dueño de predio).

Por ello, desde la perspectiva dual de los comuneros, se tornaba necesaria una decisión, que usualmente decantaba en la transgresión a la norma con el riesgo de perder el empleo o la pérdida de la festividad a merced del trabajo estipulado. En un caso u otro queda claro un mismo paradigma, es evidente la percepción disruptiva de lo asociado a cada una de las partes, otorgándole significaciones y valoraciones diferenciadas desde una lógica dual. Sea cual fuere la decisión, se torna compatible con lo que señala rigurosamente Sennett: “las burocracias enseñan la disciplina de la gratificación diferida. En lugar de juzgar si nuestras actividades inmediatas nos interesan, aprendemos a pensar en una recompensa futura que llegará si en el presente obedecemos las órdenes (2008: 32)”.

Afirmará uno de los entrevistados que:

“La mina es muy estricta y no deja salir a los trabajadores. Pueden ser despedidos si salen sin autorización. Se les invita, pero ellos no participan de las festividades. La mina los limita con sus reglas. Algunos se escapan un par de horas, pero no es una fiesta que se respete institucionalmente” (comunero).

Este conflicto, sin lugar a duda, puede ser observado como una importante paradoja, considerando todos los préstamos culturales de la misma comunidad en función al *otro* constituido por la empresa minera y que vendrá siendo desarrollado a lo largo de la

investigación. En ese sentido, el ejemplo suministrado, para fines del presente apartado, podrá ser observado como un fenómeno coyuntural evidentemente impulsado por la variación de las condiciones de desarrollo económico y productivo local, asociado a la migración del trabajo del campo por las insostenibles condiciones de las tierras que fueron ya desarrolladas. Se observa, pues, una fuerte asociación del fenómeno de tenencia de tierras con respecto a la incursión de ciertos pobladores en obras mineras o de distinta categoría fuera de la comunidad, lo que genera nuevos dilemas para la preservación de la añorada unidad por parte de los comuneros y acentuación del rechazo discursivo a aquello perteneciente al universo signifiante del *otro*.

Esto da pie a un cuarto fenómeno, caracterizado por las condiciones laborales obreras a las que los pobladores alegan que deben someterse los pocos comuneros que aplican y son aceptados como obreros en la mina. Ellos mencionan que, en la medida que se encuentren en jornada de trabajo, es preciso trasladar su domicilio temporalmente al campamento minero, pese a que el mismo se encuentre más lejos que Tinco Yauricocha de la operación:

“Ya los obreros no viven con toda su familia, sólo ellos. No tienen espacio para hacer, únicamente para trabajar. Suponte, tienen dos jornadas de trabajo para turnar obreros y no necesitan tantas facilidades de vivienda: cada vez se frecuentan menos entre ellos y ya no tienen espacios para socializar” (comunero).

Igualmente, uno de los ancianos de Tinco Yauricocha dirá que:

“El obrero vive triste. Porque extraña su familia. Vive el obrero solo, nadie le conversa” (comunero).

En ese sentido, la limitación de espacios de esparcimiento, así como de descanso o áreas libres se contraponen enormemente a la naturalidad comunitaria y tendencias de socialización y relacionamiento propios de sus antiguas actividades productivas. Sin embargo, el estatus conferido a partir de la adopción de condiciones del régimen

institucional de la empresa termina por primar, privilegiando lo ajeno por encima de *lo propio*, pese a que dicho fenómeno acarree múltiples dificultades.

Se podrá, incluso, interpretar que “la nueva forma hegemónica como ‘trabajo biopolítico’, es decir, un trabajo que no solo crea bienes materiales, sino también relaciones y, en última instancia, la propia vida social (HARDT y NEGRI 2004: 137)” y, como consecuencia, que “esta es, de hecho, la característica clave del trabajo inmaterial: producir comunicación, relaciones sociales y cooperación (HARDT y NEGRI 2004: 143)”. Así, el individualismo prima donde antes lo colectivo era priorizado, generando conflictos internos a nivel individual y grupal de los obreros mineros en tanto subalternos en el desempeño de sus labores y en tanto comuneros de Tinco Yauricocha.

Finalmente, debido a los fenómenos observados y las múltiples fracturas que, paradójicamente, acompañan el proceso de construcción identitaria, se robustece el desprestigio de lo local, deviniendo en la comprensión de la comunidad campesina como un lugar de paso:

“Se crece con otra mentalidad, se acostumbran a otras cosas. Ahora sólo vienen de visita... esta ya no es su casa. ¿Qué van a hacer acá? No tienen nada” (comunera).

Dado el abandono de las actividades productivas locales, la búsqueda de empleo y condiciones consideradas como más favorables constituyen una prioridad, pese a que requiera sacrificar ciertas prácticas locales tradicionales. Si bien sobre el fenómeno migracional se volverá más adelante, es fundamental comprender que la fragmentación territorial –dada la búsqueda de equidad en la negociación y defensa de la identidad comunitaria- impacta directamente en la dispersión espacial de los pobladores, dificultando la generación de espacios de cohesión social y generando diálogo y oportunidades de prestaciones culturales cada vez más amplios.

3. Sistema organizativo y diálogo

Como se viene mencionando, las relaciones intersubjetivas que se establecen entre la empresa minera y la comunidad de Tinco Yauricocha dan lugar a dinámicas de poder que, de manera orgánica, generan condiciones subordinantes marcadas por el contagio de atributos culturales entre una parte y la otra. Dicho esto, resulta sumamente significativo detenerse en la forja de empresas comunitarias para generar paridad en el diálogo. Al respecto, dirá un comunero que:

“Pensamos, ¿no?, que si tenemos nuestra empresa comunal ya podemos conversar, no nos pueden ningunear. Ya no estamos discutiendo de comunidad a empresa, sino, de empresa a empresa” (comunero).

Se inicia, en ese sentido, la constitución de mecanismos que funjan de atributos igualadores de condiciones –o con la intención de serlo-, pretendiendo disminuir las brechas de desigualdad y diálogo asimétrico por el propio carácter simbólico de cada una de las partes. Así, la constitución de una empresa comunitaria es vista como un proceso de generación de institucionalidad dentro de las reglas de juego de la empresa minera, que se desempeña como figura de autoridad.

Cabe precisar que este fenómeno, sin embargo, reafirma la posición subalterna de la comunidad, en tanto que reconoce y afirma al *otro* como autoridad, como ente irradiador y difusor, que instrumentaliza y persuade, estableciendo cánones referidos a sentidos comunes, institucionalidad, valores y significaciones asociadas. Dicha “localización estratégica” –en palabras de Said- de la empresa minera se impone, entonces, como la renovación del punto de mira de la comunidad campesina en tanto subordinada y en tanto interlocutor. Se establece, así, la concepción de que la creación de la empresa comunitaria es la única vía para legitimar el diálogo e influir en la narrativa sobre la cual se construyen las relaciones intersubjetivas cuando, en realidad, sucede que los comuneros son quienes deben apropiarse del universo simbólico del *otro*.

Esta dinámica, además, da lugar a una figura fraccionada, mediante la cual el proceso identitario de los pobladores se diluye dando lugar a una doble concepción de *lo propio*: en tanto comunidad y en tanto empresa comunitaria. Su fragmentación no se encuentra exenta de conflicto, puesto que su búsqueda de institucionalidad se impregna en el relacionamiento cotidiano interno, evidenciando que la forja de identidad colectiva es siempre un proceso en constante cambio y reconstrucción que, necesariamente, implica disputa. Siendo esto así, surgen nuevas preocupaciones por parte de los pobladores, quienes reconocen el beneficio de dejarse contagiar por los paradigmas del *otro* pero, a su vez, se experimenta vulnerado.

Por citar un ejemplo, se entretajan dinámicas acerca de la legitimidad de recibir canon minero, atribuido a la comprensión de Tinco Yauricocha como comunidad campesina. Entra en conflicto la doble identidad mencionada, lo cual se agudiza por los procesos de fragmentación territorial previamente descritos. Dirá el presidente de la asamblea comunitaria que:

“Alis recibe una buena cantidad de canon porque es comunidad: “tiene peso, de verdad. ¿Nosotros qué podemos reclamar? Si no tenemos ni un terreno que le corresponde a la comunidad. Todo es particular. Ahí los antiguos tinqueños se equivocaron. No se puede ser pueblo a veces y particular a veces” (presidente de la asamblea).

Así, incluso el sentido de recepción de beneficios se ve mermado por la condición dual de los pobladores en tanto comunidad campesina y en tanto empresa comunitaria. Incluso se le atribuye la figura del error, propio de quien no supo ser un *auténtico* comunero, que supeditó la tradicionalidad de su identidad en favor de intereses de distinta categoría, si se quiere. Esto recuerda a las palabras de Jean Ladriere al afirmar que las dinámicas de poder no constituyen

“una realidad estática; están siempre en constante movimiento. En su propio existir, el poder utiliza mecanismos bien determinados y se despliega en el marco de un sistema de referencia que representa de

alguna manera las presiones que pesan sobre su propia existencia (en BASAURE 2002: 134)”.

Sin duda el mismo conflicto que brota de la aparente contradicción identitaria en Tinco Yauricocha también se ve reflejado en el desarrollo de actividades productivas asociadas a la tenencia de tierras y al sentido del empleo, hechos sociales que han sido desarrollados anteriormente. En ese sentido, sintetizará Damonte que: “Las comunidades andinas han cambiado y transformado representaciones dominantes mediante el desarrollo alternativo de construcciones espaciales en y a través de las disputas de poder (2005: 318)”⁷.

En ese sentido, el fenómeno de contagio propio de la transformación en la tenencia de tierras se ve reforzado por la toma de posición que resulta de la negociación de identidad colectiva al constituirse como empresa comunitaria, lo que evidencia la naturaleza negociable e intersubjetiva de la misma:

“Lo que hacemos es para que no nos ninguneen. Claro, es difícil porque ahora se complica explicarle a la empresa que somos los dueños pero también somos comunidad campesina pero a las finales si no hiciéramos así, nada tendríamos. Saca tu cuenta, así ganamos si quiera un poquito más como para vivir” (ex presidente de la asamblea).

En ese sentido, no es gratuita la concepción de lo tradicional como mutable ante el contagio de condiciones de negociación que se presentan como legítimas dentro de las reglas de juego del *otro*. Se reivindica, en ese sentido, la característica unitaria de la comunidad. Sin embargo, esto no significa que las diferencias se diluyan con respecto a la empresa minera. Dentro de la narrativa de los pobladores se mantiene una lógica de diferencias de carácter dual que extrapola a ambos actores, comunidad/empresa comunitaria y empresa minera. En ese sentido, se genera una macro estructura que corresponde a las reglas de juego dispuestas por la empresa minera pero donde, desde el punto de mira de los comuneros, estos se adjudican significaciones de deixis positiva –

⁷ Traducción propia.

emprendedores, justos, astutos- y atribuyen los negativos a su contraparte –ejecutivos, avaros, mentirosos.

En palabras de Appadurai, se comprenderá que “el aspecto más valioso del concepto de cultura es el concepto de la diferencia, una propiedad contrastiva –más que una propiedad sustantiva- que poseen ciertas cosas (2001:28)”. Así, las diferencias se gestan en relación a determinaciones que comienzan a adquirir ciertos significados y las manifestaciones culturales y comunicacionales pasan a ser entendida, más bien, como un recurso de comprensión del mundo basado en las diferencias.

Esto, claramente, termina por evidenciar el carácter dialógico de la forja de identidades colectivas, a partir de condiciones estructurales y percepciones significativas fundamentadas en la otredad. Se puede afirmar, junto con Chatterjee –quien reelabora a partir de las nociones fundamentales de Anderson- que: “el proyecto entonces, consiste en reclamar para nosotros, los una vez colonizados, la libertad de imaginación. Clamores, como sabemos bien, solo pueden hacerse como respuesta en un espacio de poder (1996: 60)”. El poder simbólico resignifica la cotidianeidad y vínculos de la comunidad, construyendo desde la postura comunicacional que adopta el *otro hegemónico* en la medida que replantea las reglas de juego respaldado por su poder económico.

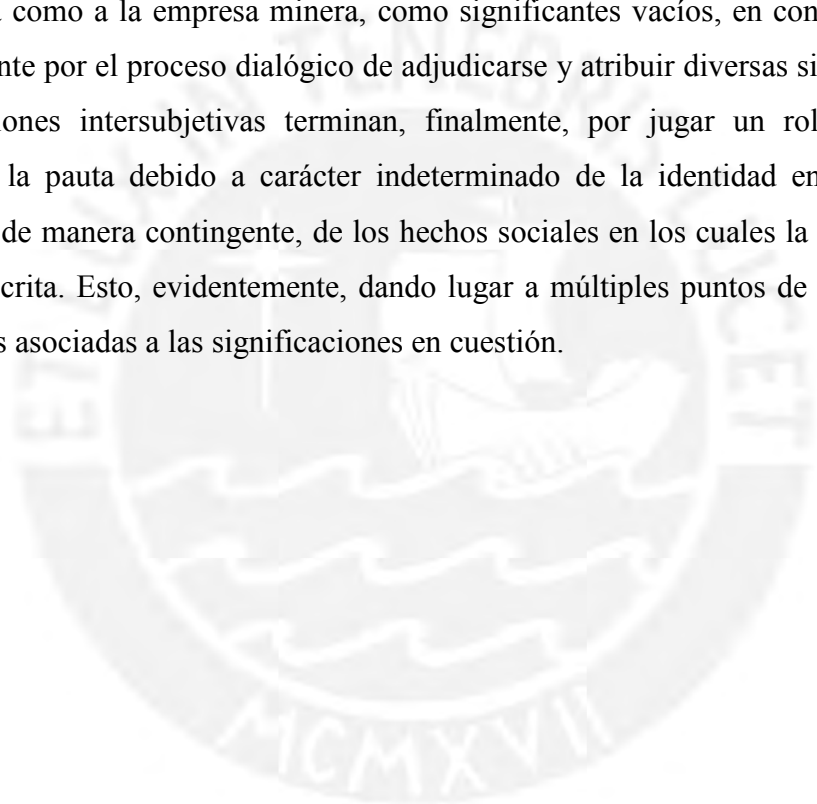
Se trata, en ese sentido, de aspiraciones comunitarias que no exceden al reflujo propio de las dinámicas de poder pero que sí se constituyen como ensayo de respuesta frente a la inminente subordinación de carácter simbólico. Sin embargo, como se sospechó en capítulos anteriores, dentro de la misma negación también se reconoce la hegemonía de la empresa minera; lo cual, desde una aproximación de carácter narrativo, entrapa a la comunidad en su intento por señalar la diferencia.

Dicho eso, se evidencia que es precisamente el devenir cotidiano entre comunidad campesina y empresa minera lo que marca la impronta en la siempre cambiante construcción identitaria. En ese sentido, recordará Basaure que “el fenómeno de las relaciones de poder queda así como variable dependiente no tan sólo de la

estructuración social sino que también de las condiciones propias de los actores implicados y de las relaciones que se gesten entre ellos (2002:133)”.

En suma, se observan dos movimientos íntimamente relacionados. En primer lugar, la negación y rechazo del *otro*, configurando la propia identidad en contraposición a aquello a lo que se le asocie; y, en segundo lugar, la asimilación de ciertas significaciones asociadas a ese *otro*, por su carácter valorativo superior.

Recordando la noción de *vaguedad*, se reconoce, entonces, tanto a la comunidad campesina como a la empresa minera, como significantes vacíos, en constante tensión precisamente por el proceso dialógico de adjudicarse y atribuir diversas significaciones. Las relaciones intersubjetivas terminan, finalmente, por jugar un rol constitutivo, marcando la pauta debido a carácter indeterminado de la identidad en sí misma, y bebiendo, de manera contingente, de los hechos sociales en los cuales la comunidad se ve circunscrita. Esto, evidentemente, dando lugar a múltiples puntos de mira y ca valorativas asociadas a las significaciones en cuestión.



CAPÍTULO VI: FORMULACIÓN DE CONCLUSIONES



El presente estudio se propuso como objetivo caracterizar y analizar los procesos de construcción de identidad y discurso de desarrollo en la Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha –distrito de Alis, provincia de Yauyos, departamento de Lima- a partir de las dinámicas de poder gestadas en relación a la empresa minero extractiva Sierra Metals mediante un proceso de negociación dialógico e intersubjetivo de incidencia simbólica. Ahora, se partió con el supuesto de que existen macro estructuras narrativas en el ámbito social que se ven determinadas por los procesos de contagio correspondientes a diálogos intersubjetivos que se entretajan entre hegemónicos y subalternos dentro del marco de las relaciones de poder.

Esto significa que las dinámicas caracterizadas, pese a ser únicas en tanto manifestaciones de universos simbólicos generados por la construcción de identidad, obedecen a determinadas reglas de juego inherentemente asociadas a la cotidianeidad propia del ser humano y su vida en sociedad. Dicho esto, en primer lugar, la investigación planteada permite validar la aplicabilidad de esquemas de dinámicas de poder en contextos e historias particulares sin que ello implique la asociación a una deixis positiva o negativa. Más bien, evidencia que se le otorga carga valorativa al relato a partir del punto de mira desde el cual se disputen los sentidos comunes, proceso que, además, es tan propio del ser humano como las macro estructuras de poder que intermedian los vínculos intersubjetivos.

En segundo lugar, se corrobora que la inevitabilidad propia del proceso comunicacional entre la comunidad campesina y la empresa minera genera que los procesos dialógicos que dan lugar a las identidades individuales y colectivas se vean construidas fundamentalmente en el intercambio dialógico con respecto a un *otro*. Esto, como debe sospecharse, acontece de manera contingente como si de un contagio se tratase. Lo cual, evidentemente, no anula o niega las voluntades de las esferas que disputan el poder hegemónico dentro de la relación de otredad sino, más bien, las trasciende y sienta las bases para su existencia.

Es precisamente por esto que la disputa de la narrativa que sirve de marco referencial para la construcción de dinámicas comunicacionales se constituye como sumamente relevante, en tanto que sienta las bases y modela las conformaciones y procesos de transformación

cultural, social, institucional y hasta económica. En ese sentido, en tercer lugar, la construcción de identidad y cotidianeidad que se constituye alrededor suyo lleva la impronta de las dinámicas de poder y disputas de sentidos comunes previamente establecidos (aunque, evidentemente, en constante transformación).

Siendo esto así, la concepción de tenencia de tierras, fenómeno de parcelación, actividades productivas, trabajo, tradiciones locales, fenómeno migracional y demás aristas exploradas en el caso de la Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha en la presente investigación dan cuenta de una narrativa reactiva frente a *otro* que, en este caso, es fuertemente encarnado por la empresa minera Sierra Metals.

En este sentido –y, en cuarto lugar-, los influjos y significaciones asociadas a ese *otro* se confrontan y ponen en conflicto la identidad del comunero y a nivel comunitario. De esta manera, se genera una tensión que busca reivindicar lo entendido como propio pero siempre buscando *leverage* para entrar en paridad de diálogo con la empresa, la cual se presenta, *a priori*, como actor hegemónico y sujeto con mayor posibilidad de ejercicio del poder.

En el estudio de caso expuesto se observa que confluyen elementos propios de la identidad colectiva construida a través del tiempo y que termina por ingresar a una dinámica en la que se amalgaman las significaciones antes ya reconocidas por la comunidad con aquellas contagiadas por la presencia de un influjo externo, evidenciando el carácter permanentemente cambiante de la forja de identidad. De este modo, se torna relevante generar posteriores reflexiones asociadas a las particularidades de la noción de *contagio* planteada.

Ante ello, resulta iluminador retornar a la noción de vaciedad de los términos nombrados: la comunidad, en cuanto a tal, no *significa* nada si no se le otorga, valga la redundancia, múltiples significaciones asociadas. Así, la aprehensión de *lo propio* se conforma en la cotidianeidad y antagonismo frente *lo ajeno*. El vínculo e identidad construida nacen de la incorporación del *otro* desde el cuestionamiento de su irrupción, entre el reconocimiento de las nuevas narrativas y las memorias de las trayectorias constitutivas de la conformación de la comunidad.

Esto da lugar a que se ponga en balanza los quereres, intereses, disputas y posiciones individuales y colectivas a fin de convenir en una siempre nueva comprensión de las implicancias de *lo propio* frente a *lo ajeno*. No es casual que se reivindiquen algunos atributos comunitarios, mientras que otros pierden valor y hasta, incluso, se ensayen nuevas propuestas de identidad dual, que permiten que Tinco Yauricocha se entienda tanto como comunidad campesina como empresa comunal. Incluso, considerando que la comunidad se constituye como la confluencia de individualidades esto genera nuevas rupturas internas y tensiones que deberán ser resultas o toleradas a fin de preservar el sentido de unidad, de constitución de *pueblo*.

En ese sentido, ningún elemento que suceda en la cotidianeidad escapa de encontrarse permeado por el *habitus* que justamente acontece en la tensión entre los universos conceptuales de ambas partes. Dicho esto: nada de lo humano, de lo colectivo, puede ser ajeno en la conformación de la identidad comunitaria de Tinco Yauricocha. Si bien el acontecer es contingente, su naturaleza se ve mediada por la narrativa y sentidos comunes constituidos en el *habitus*. Así, sea que se geste como aprobación o como negación del *otro*, es irrenunciable el reconocimiento de su presencia y el convenir colectivamente en las asociaciones significacionales frente a las cuales deberá posicionarse *lo propio*.

Ahora, dicho esto, también son muchos los cuestionamientos que exceden la naturaleza del estudio pero que, sin duda, constituyen puntos de partida para próximas investigaciones. Surgen preguntas que desafían el modelo y conflictos que aún problematizan sobre el mismo. Una primera interrogante se refiere al grado de replicabilidad de la macro estructura planteada: ¿la lógica de la construcción de identidad fundamentada en el sentido de otredad funciona en otros escenarios?

Y, de ser así, se mantienen los mismos *drivers* (territorio, actividades productivas, tradición, costumbres, sistema organizativo local, instancias de comunicación, etc) que en el caso de Tinco Yauricocha? En su defecto, ¿es posible convenir en criterios medianamente estables que trasciendan un caso en particular e, incluso, el ámbito rural en sí mismo y se instalen como una metodología de investigación válida para escenarios de

índole diversa? ¿O una propuesta que apueste por una metodología más estructural termina por atentar contra la naturaleza justamente cambiante del devenir humano?

Ahora, se ha reiterado en múltiples ocasiones que la investigación sugiere una aproximación no ontológica a la comprensión de la identidad individual o colectiva, de ahí la relevancia de insistir en que *lo propio* no es estático sino, más bien, altamente adaptable. Sin embargo, se observa cierta dificultad conceptual al confluir esta aproximación con la caracterización de la conformación identitaria de Tinco Yauricocha. Es decir, al hablar de un *contagio* ocurrido ante el diálogo con la empresa minera se percibe cierto sesgo que podría sugerir que la comunidad pasa de un “estado A” a un “estado B” como categorías estancas. Si bien no es esa la intención en absoluto, el lenguaje se revela como rígido aún para referirse y nombrar hechos sociales más allá de la estructura.

Esto, indudablemente, se constituye como un reto en un contexto en el que, además, se otorga tanta relevancia a la composición narrativa de las interacciones sociales y en el que la principal disputa se configura en el derecho de nombrar o auto nombrarse. Esto da lugar a una segunda interrogante: ¿cómo aproximarse al objeto de estudio, al hecho social, entendiendo la identidad comunitaria como la confluencia de procesos cambiantes y ciñéndose al acontecimiento a fin de evitar fantasías o idealizaciones de los actores? Desde la perspectiva del investigador se mantiene la preocupación por un mayor desarrollo conceptual que permita proponer novedad en la lectura interpretativa del hecho social y que legitime la voz de los actores en un contexto de permanente cambio que desafía la estructura.

Esto da lugar a que, en tercer lugar, surja la pregunta acerca de las características de la resistencia y tensión frente al cambio. Se tiene, en el caso de estudio, una comunidad conflictuada porque se encuentra vulnerada por los influjos externos y aprehende mecanismos que equiparan el diálogo a fin de generar paridad en las interacciones. Pero, ¿qué se vulnera si, finalmente, se comprende la identidad como una masa cambiante, poco uniforme, un significante vacío? Resulta contradictorio pero no se encuentra exento de

verdad, en tanto la percepción y vivencia de Tinco Yauricocha es legítima. Esto genera un entrapamiento a nivel de la investigación debido a la aparente contradicción planteada.

Y, más aún, es preciso reconocer que, fundamentalmente, el estudio propone una lectura en retrospectiva, una sola interpretación de las interacciones conformadas en la comunidad campesina. Si bien el esfuerzo constituye en triangular información obtenida por la colaboración de los actores involucrados, la lectura, en última instancia, responde a la mira de *otro*, un tercero. El desafío, en este caso, se configura a partir del ensayo de lecturas (condiciones metodológicas y conceptuales) que pueden –o no– dar cuenta de los procesos no inmóviles y que visibilicen las vivencias particulares de los directamente involucrados.

Una cuarta interrogante surge en relación a la injerencia de voluntades particulares en la construcción de un *habitus*. Se sabe que éste se nutre del acontecer cotidiano pero, finalmente, ¿hasta qué punto es el *habitus* o son los planes de quienes ejercen el poder hegemónico los que determinan la naturaleza de las interacciones sociales que se pueden establecer en un contexto como el de Tinco Yauricocha? ¿La reacomodación de la construcción identitaria puede, en ese sentido, depender de voluntades externas y, ciertamente, hegemónicas?

¿Cuánto de contingencia y cuánto de planificación contienen los procesos de construcción identitaria? Es preciso, en ese sentido, no olvidar que las dinámicas de poder no se dan de manera unilateral sino, más bien, mediante de procesos comunicacionales intersubjetivos, mediante los cuales se establece una suerte de acuerdo implícito entre partes. Ciertamente deberían ensayarse medidas que generen las condiciones necesarias y suficientes para una disputa en igualdad de condiciones y posibilidades.

Pero, ¿qué medidas serían estas? ¿Requerirían una intervención concienzuda y directa de terceros antes que el propio devenir cotidiano de la comunidad? De ser así, ¿a quién correspondería? ¿Ese nivel de intervencionismo no constituiría, en sí mismo, nuevas dinámicas de poder que entraparían nuevamente los procesos equiparadores?

Fundamentalmente –y esto da pie a la quinta y última pregunta-, ¿la sola disputa de sentidos comunes a través de nuevas propuestas narrativas son suficientes para generar un *habitus* que equipare el diálogo entre quienes ejercen el poder hegemónico y los subordinados? ¿No será, más bien, que dicha reconfiguración debería estar acompañada de medidas institucionalizadas que apunten a la generación de condiciones estructurales favorables para dicho diálogo intersubjetivo?

Queda, entonces, abierta la pregunta acerca de qué proceso antecede al otro o si, tal vez, los campos de acción –narrativa y condiciones estructurales- son indisociables si se quiere incidir en la configuración de la identidad comunitaria con respecto al *otro*.

En lo que respecta a la presente investigación, si la narrativa desde la cual se construyen las interacciones cobra tanta relevancia y vuelve evidente su impacto en los procesos culturales, sociales, institucionales y económicos de Tinco Yauricocha –sólo por poner un ejemplo-, tal vez es necesario que la disputa por los ya mencionados sentidos comunes cobre protagonismo.

En ese sentido, queda abierta la posibilidad de ensayar procesos comunicacionales endógenos que reivindiquen el valor identitario sin que esto signifique negar la inminente naturaleza cambiante de la misma y de modo que se otorgue a la comunidad campesina de Tinco Yauricocha las herramientas necesarias y suficientes para su participación en condiciones de mayor igualdad dentro de la diferencia.

ANEXOS

6. FICHA TÉCNICA DE CAMPO

6.1. Objetivo de campo:

Caracterizar y analizar los procesos de construcción de identidad y discurso de desarrollo en la Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha –distrito de Alis, provincia de Yauyos, departamento de Lima- a partir de las dinámicas de poder gestadas en relación a la empresa minero extractiva Sierra Metals mediante un proceso de negociación dialógico e intersubjetivo de incidencia simbólica.

6.2. Técnica:

- Observación participante y de espacios
- Entrevistas semi estructuradas

6.3. Muestra de entrevistas:

25 entrevistas confidenciales repartidas entre autoridades locales (5), jóvenes entre quince y treinta años (5) y comuneros entre treinta y ochenta años (15).

6.4. Fecha de campo:

Del 03 al 10 de Mayo del 2015.

7. GUÍAS DE HERRAMIENTAS APLICADAS

7.1.Observación participante y de espacios

MATRIZ DE APLICACIÓN DE OBSERVACIÓN PARTICIPANTE Y DE ESPACIOS	
OBJETIVO DE INVESTIGACIÓN:	
Caracterizar y analizar los procesos de construcción de identidad y discurso de desarrollo en la Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha –distrito de Alis, provincia de Yauyos, departamento de Lima- a partir de las dinámicas de poder gestadas en relación a la empresa minero extractiva Sierra Metals mediante un proceso de negociación dialógico e intersubjetivo de incidencia simbólica.	
PRESENTACIÓN DEL LUGAR:	
<ul style="list-style-type: none"> - Fecha y hora: - Lugar: - Contexto: 	
Reporte metodológico	
Infraestructura	
Actores involucrados	
Manifestación	
Interacciones	
Vestimenta	
Comunicación verbal	
Expresiones / gestos / paralenguaje	
Recursos	
Otras variables	

7.2. Entrevista semi estructurada

GUÍA DE ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA	
OBJETIVO DE INVESTIGACIÓN:	
Caracterizar y analizar los procesos de construcción de identidad y discurso de desarrollo en la Comunidad Campesina de Tinco Yauricocha –distrito de Alis, provincia de Yauyos, departamento de Lima- a partir de las dinámicas de poder gestadas en relación a la empresa minero extractiva Sierra Metals mediante un proceso de negociación dialógico e intersubjetivo de incidencia simbólica.	
DATOS DEL ENTREVISTADO:	
<ul style="list-style-type: none"> - Nombre: - Edad: - Cargo: 	
TEMAS	SISTEMATIZACIÓN DE RESPUESTAS
Sobre el entrevistado	
Tiempo y vínculo con Tinco Yauricocha	
Actividades productivas locales	
Cambios demográficos	
Costumbres y tradiciones locales	
Actividad minera local	
Sierra Metals	
Percepción de cambio	

BIBLIOGRAFÍA

ANDER-EGG, Ezequiel

1982 “En análisis de contenido” en *Técnicas de Investigación Social*. Caracas: Universidad Nacional Abierta, pp. 327- 336.

ANDERSON, BENEDICT

1993 *Comunidades Imaginadas*. Mexico D.F: Fondo de cultura económica.

APPADURAI, Arjun

2001 *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. Lima: Ediciones Trilce, Fondo de Cultura Económica.

BASAURE, Mauro

2002 “Conceptualizaciones sobre el poder. Trayectorias de un objeto” En, *Revista de sociología*. Número 16. Santiago de Chile: Programa de Estudios Desarrollo y Sociedad (PREDES).

BEBBINGTON, Anthony

2009 “Industrias extractivas, actores sociales y conflictos” En *Extractivismo, política y sociedad*. Quito: Centro Latinoamericano de Ecología Social, pp. 131- 156.

BOURDIEU, Pierre

1991 *El sentido Práctico*. Madrid: Taurus.

2001 *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

2002 *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México DF: Taurus.

CHATTERJEE, Partha

1996 “Whose Imagined Community?” EN, *Mapping the Nation*. Londres: Verso.

CARILLO, Sandra

2011 *Comunidades y Minería: la comunicación en el conflicto*. Lima: PUCP.

CASTORIADIS, Cornelius

1997 “Poder, política autonomía”. En, *Un mundo fragmentado*. Bueno Aires: Altamira.

DAMONTE, Gerardo H.

2005 *The constitution of political actors: Peasant communities, mining, and mobilization in bolivian and peruvian Andes*. Berlin: Wissenschaftlichen Arbeiten, pp. 12- 36; 314-223.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO

2017 *Reporte Mensual de Conflictos Sociales*. Fecha de última visita: 19 de septiembre del 2017.

< <http://www.defensoria.gob.pe/conflictos-sociales/home.php>>

EGUREN, Fernando

1990 “Cambio y desarrollo en la sociedad rural” En: *La presencia del cambio: campesinado y desarrollo rural*. Lima: DESCO, pp. 53- 76.

ECKHARDT, Karen

2009 *Empresas mineras y población*. Lima: ESAN, pp. 15- 41.

FOUCAULT, Michel

1983 “Respuesta a *Espirit*”. En, *El discurso del poder*. De: Oscar Terán (Compilador). México DF: 64- 215.

1983 “*El juego de Michel Foucault*”. En, *El discurso del poder*. De: Oscar Terán (Compilador). México DF: 64- 215.

1991 *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta.

2009 *Vigilar y Castigar*. México DF: Siglo Veintiuno.

- FRASER, Nancy
2008 “La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación”. En, *Revista de Trabajo*, Año 4, Número 6. New York: Graduate Faculty of the New School of Social Research.
- GOULEY, Clotilde
2005 *Conflictos mineros, interculturalidad y políticas públicas: el caso de Las Bambas, provincias de Cotabambas y Grau, departamento de Apurimac*. Cuzco: Consorcio de Investigación Económica y Social, pp. 39- 86.
- GROSSBERG, Lawrence
2003 “Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?” En *Cuestiones de identidad cultural*. España: Amorrortu Editorres, pp. 148.
- GUBER, Rossana
2004 *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós, pp. 72- 77.
2011 *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HARDT, Michael; NEGRI, Antonio
2004 *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Debate.
- INEI
2017 *Población del 2000 al 2015*. Fecha de última visita: 05 de enero de 2017
<<http://proyectos.inei.gob.pe/web/poblacion/>>
2017 *Sistema de consulta de centros poblados*. Fecha de última visita: 05 de enero de 2017
<<http://sige.inei.gob.pe/test/atlas/>>
- LACLAU, Ernesto
2005 *La Razón Populista*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

- MAX-NEEF, Manfred; ELIZALDE, Antonio; y HOPENHAYN, Martin
 1986 *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Santiago de Chile: CEPAPUR, pp. 33-53.
- MORENO, Hugo César
 2006 “Bourdieu, Foucault y el poder”. En, *Voces y Contextos*. México DF: Ibero Forum.
- ORTI, Alfonso
 1986 La apertura y el enfoque cualitativo, pp. 271- 274
- PLAZA, Orlando
 1990 “Desarrollo rural y cultura: ¿cambio y modernidad o modernidad sin cambio? En: *La presencia del cambio: campesinado y desarrollo rural*. Lima: DESCO, pp.13- 52.
- SAID, Edward
 2013 *Orientalismo*. Madrid: Debate.
- SCHULDT, Jorgen
 2004 *Bonanza macroeconómica y malestar microeconómico Volumen 1*. Lima: Departamento de Economía de la Universidad del Pacífico, pp. 115- 145.
- SCHULDT, Jorgen; ACOSTA, Alberto
 2009 “Petróleo, rentismo y subdesarrollo ¿Una maldición sin solución?” En *Extractivismo, política y sociedad*. Quito: Centro Latinoamericano de Ecología Social, pp. 09-40.
- ŽIŽEK, Slavoj.
 2003 A propósito de Lenin: política y subjetividad en el capitalismo tardío. Buenos Aires: Atuel, pp. 210-212.
 2013 El año que soñamos peligrosamente. Madrid: Akal, p. 7-11.

SENNETT, Richard

1982

La autoridad. Madrid: Alianza Editorial

2008

La cultura del nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama

SIERRA METALS

2017

Web institucional. Fecha de Consulta: 02 de mayo del 2017

http://sierrametals.com/projects/peru/yauricocha_mine/

TAYLOR, Steven y Robert BOGDAN.

1987

Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Paidós, pp. 50- 132

VELAZQUEZ, Teresa

2011

“El Análisis de Contenido” en Lorenzo Vilches (primera edición) *La Investigación en la Comunicación: métodos y técnicas en la era digital*. Barcelona: Gedisa.

VICH, Víctor

2007

“Magical Mystical: El *Royal Tour* de Alejandro Toledo”. En, *Industrias Culturales, máquina de deseos en el mundo contemporáneo*. Lima: Red para las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 313-321.